Mundo Argentino



El ejemplar **10** centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE
POLA NEGRI

Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por **Rodolfo Wacha**



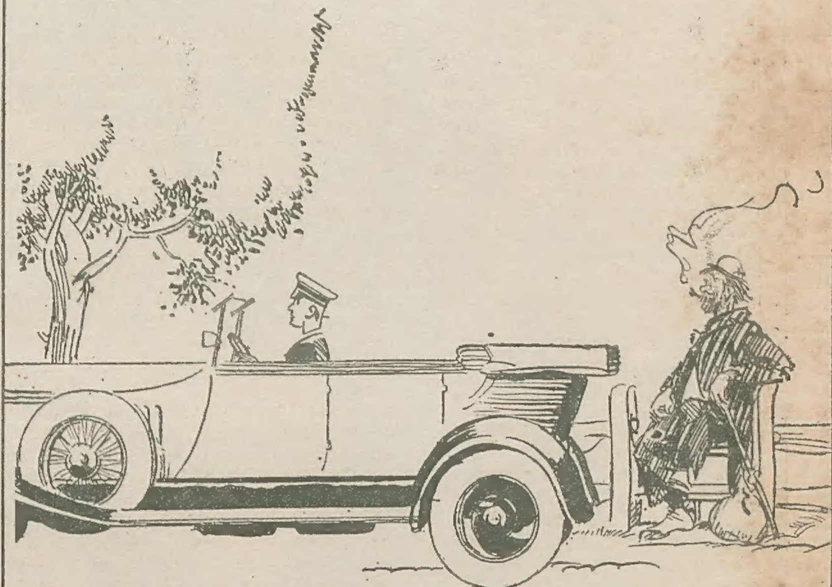


UN PUÑADO DE CARICATURAS

—¿Cómo es que ganas siempre al monte y pierdes en las carreras?

—Porque en las carreras no puede uno sacar la carta que le conviene.

(De "Buen Humor", Madrid)





La doctora que acaba de atropellar a un agente).—¿No podría hacer algo por usted? Soy médica...

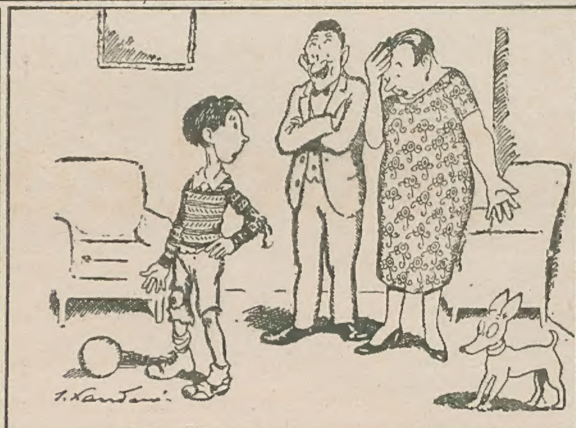
El agente.—Si es usted tan hábil para hacer curaciones como para manejar, me disculpará que no acepte sus servicios.

(De "The Passing Show", Londres)



Las cosas no siempre son lo que parecen.

(De "The Humorist", Londres)



—¡Virgen santísima! ¿Quieres explicarme cómo te las arreglas para destrozarte así?

—No puedo, mamá. Es un secreto profesional.

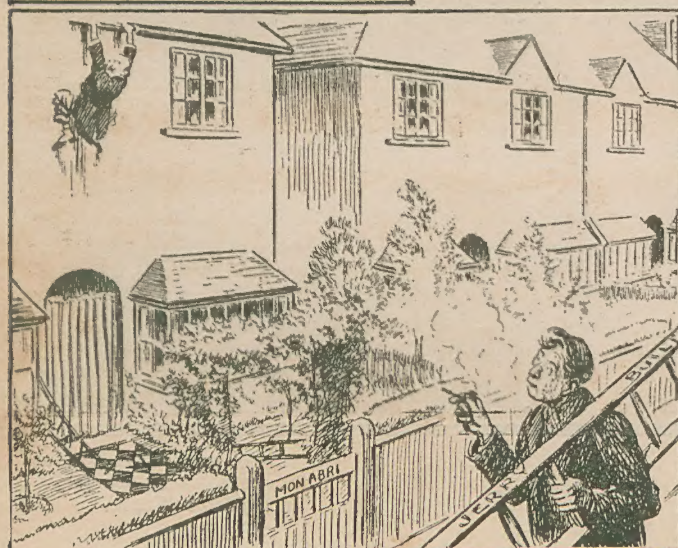
(De "A B C", Madrid)



El. —¿Cómo supo tu papá que ayer salimos en el auto?

Ella. — Muy sencillo. Aquel señor gordo que atropellamos, era él.

(De "Buen Humor", Madrid)



—Disculpe, señor, pero ¿no podría usted decirme si es de aquí de donde han pedido una escalera a nuestra casa?

(De "London Opinion", Londres)



El guardatrén (severamente).—Este boleto es atrasado; tiene lo menos dos días.

El pasajero (flemático). — Y es posible que llegue a tener un mes antes de que este malhadado tren llegue a su destino.

(De "Punch", Londres)



Por lo que se ve, tanto el profesor como su esposa son extremadamente distraídos.

(De "Life", Nueva York)

La amiga. — ¿Estás contenta de los críticos?

La actriz. — Mucho. Hay uno que compara mis brazos a los de la Venus de Milo.

(De "Buen Humor", Madrid)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado............ „ 0.20 „



AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XIX — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 4 DE 1929 — NÚM. 985

NOTAS DE LA SEMANA

MANO-SANTA

En Molino de Patrón, suburbio de Salta, vive un hombre a quien el pueblo llama Mano-Santa, porque cree que cura las enfermedades mediante la simple imposición de las manos. Como no cobra honorarios y se conforma con ramos de flores que le llevan los pacientes, su popularidad es mayor. Habiendo sido detenido por ejercicio ilegal de la medicina, se produjo un serio desorden, y el pueblo se agolpó ante el domicilio del gobernador, exigiendo que lo pusieran en libertad. De todos modos, era lo que había que hacer, pues como Mano-Santa no receta ni cobra, queda fuera del alcance de la ley. Habiéndole sido devuelta la libertad, el pueblo, antes amotinado, hizo objeto de una ovación al gobernador. La casa de Mano-Santa es una verdadera romería. A veces la cuadra está llena de gente, y ha habido noche en que ésta ha pernoctado al raso, para ser atendida en las primeras horas. ¿Y qué tiene que curar toda esa multitud?, preguntará el lector. Si hubiese en Salta tantos enfermos, la población se desbandaría, huyendo de aquel foco de infección. Esa multitud es una revelación para las autoridades de Salta. ¿Cuántos años de abandono escolar no se descubren allí? ¿Y qué valor puede tener para el progreso de Salta toda esa gente que se deja sugestionar por un mentecato? Hay en esa multitud una seria enfermedad que curar, y que ojalá pudiera curarse con la simple imposición de las manos. Es de desear que las autoridades y los elementos cultos de Salta se compenetren de la gravedad del caso. Si el pueblo argentino fuese todo él así, ya podríamos arriar la bandera, pues estarían cerrados todos los caminos del porvenir.

629 VOTOS

En las elecciones municipales de La Rioja sufragaron 629 ciudadanos. En la provincia de Buenos Aires, a pesar de que en muchas partes no reinó ningún entusiasmo, sólo unas cuantas localidades no sobrepasaron esa cifra. Varias son las localidades de la provincia cuya población y cuyo electorado superan a los de toda la provincia de La Rioja. A pesar de eso, ambas provincias tienen la misma representación en el Senado. ¿Es eso el gobierno **representativo**, o es todo lo contrario?

POLICIAS Y OBREROS

Una de las razones, y no la menos importante, para recomendar la elevación del nivel de las policías provinciales, es la necesidad en que ahora ellas suelen encontrarse, de afrontar movimientos obreros. Los pueblos se van convirtiendo en ciudades, y en el seno de éstas, el comercio, la industria, el trabajo, adquieren el volumen que hace inevitables esos movimientos. Basta la competencia que se entabla entre varios establecimientos de un mismo ramo, para que las relaciones entre patrones y obreros queden planteadas sobre otro pie; entonces se imponen los convenios colectivos; la organización obrera y los pliegos de condiciones hacen su aparición, y acaso no se pueda evitar la huelga. Por otro lado, surgen grandes industrias que emplean numeroso personal, y el progreso de las campañas a favor del desenvolvimiento agrícola origina también aquí el problema obrero. Las policías provinciales no pueden afrontar la nueva situación con elementos obtusos y brutales, semianalfabetos, semibárbaros, extraídos de la hez social, de las miserables rancherías donde los chicos son fruto de uniones irregulares, y crecen sin recibir la verdadera educación del hogar. Necesitan purgarse de esos elementos, que tampoco son una sólida garantía para el orden público ni para la seguridad de las personas. Recientemente ocurrió en San Francisco, provincia de Córdoba, un choque sangriento entre policías y obreros, que trajo un paro de protesta en la ciudad capital. No pretendemos abrir juicio sobre la calidad de la policía de San Francisco, ni tampoco deslindar responsabilidades, pues es aventurado juzgar los sucesos de provincias por los ecos que llegan a Buenos Aires. Pero en tesis general debemos decir que sin policías cultas, ecuánimes y prestigiosas, que merezcan confianza y respeto, es muy problemático mantener el orden durante un movimiento obrero.

EJECUTIVO Y CONGRESO

La interpretación del artículo 63 de la Constitución, sobre la facultad de las cámaras para hacer concurrir a los ministros a contestar interpelaciones, motiva a cada poco tiempo acaloradas polémicas. En nuestra opinión, ellas no tienen razón de ser cuando es la Cámara misma quien rechaza la interpelación, pues es evidente su derecho de rechazarla. Pero no pueden menos de producirse cuando la Cámara vota la interpelación y el ministro no concurre, pues entonces unos interpretan el artículo 63, según los principios del régimen presidencial norteamericano, y otros según los del régimen parlamentario inglés. En cuanto a los socialistas, ellos se han guiado siempre por estos últimos, pero los demás partidos no tienen doctrina definida, pues ninguno ha seguido una norma invariable ni ha comprometido opinión definitiva al respecto. La cuestión del artículo 63 es uno de los puntos sobre los cuales los partidos tienen el deber de definirse categóricamente en forma que comprometa su doctrina, pues es necesario que el pueblo, al votar por un partido, vaya sabiendo a cuál de las dos interpretaciones apoya. Ni los constitucionalistas ni los partidos se han puesto de acuerdo sobre el artículo 63, ni sabemos si lo harán nunca. Interin un congreso constituyente no decide la cuestión, como al cabo habrá de ocurrir, los partidos deben llevarla al tribunal del pueblo para que ella tenga en el pronunciamiento del electorado la gravitación que merece.

¿POR QUE SE CAEN?

¿Por qué se desprenden trozos de moldura en la avenida de Mayo y la calle Florida? Una de las razones tiene que ser el abuso de molduras. Tantos pegotes, alguno tiene que caer. Mientras la construcción sea reciente, los innumerables pegotes permanecerán firmes en su sitio, pero a medida que ella vaya envejeciendo, le pasará como a los que pierden el pelo con el correr de los años: perderá los pegotes. Se impone una revisión general de los pegotes para arrancar los que estén flojos antes de que ocurran más desgracias.

RAZONES PROFUNDAS

¿Por qué cayó el gobierno conservador inglés, después de haber ascendido en brazos de la opinión? ¿Y cómo se explica el cambio tan repentino y radical de esta última al conceder su favor al laborismo? ¿Son veleidades de la opinión, u obedece a razones profundas? Según las estadísticas, el saldo entre nacimientos y defunciones en la Gran Bretaña, que fué de 400.000 en 1928, va en vías de descender a 200.000, y durante el primer trimestre de este año la población disminuyó en más de 44.000 habitantes. El pueblo no es el médico, pero es el enfermo; no sabe lo que le pasa, pero sabe que le duele. Antes de que la estadística haya revelado la disminución de la población, el pueblo ha sentido el malestar a que ella obedece.

RESULTADOS DE DOLORES

Los primeros resultados de las elecciones municipales bonaerenses dados a conocer por la prensa fueron los de Dolores, ciudad natal del juez doctor Facio, y donde él goza de gran popularidad. En cierto modo ellos le han sido desfavorables al doctor Facio, puesto que han triunfado los radicales. A pesar de eso no nos decidiríamos a creer que el electorado haya votado por Facio ni contra Facio, pues aun cuando el enjuiciamiento de este magistrado ha sido objeto de explotación electoralista, no ofrecía materia suficiente para apasionar a la opinión.

SUFRAGIO FEMENINO

La Alianza Uruguaya Pro Sufragio y el Consejo Nacional de Mujeres, entidades que reúnen a un selecto grupo femenino, comunicaban de Montevideo la semana pasada, organizan para el 5 de diciembre un gran acto público, en el cual se expondrán las razones que les asisten para reclamar los derechos políticos y civiles. La parte oratoria estará a cargo de la doctora Paulina Luisi, Celmira Barro Daguerre, Juana de Ibarbourou, Leonor Horticou y Cristina Dufrechou. Y es un hecho que el sufragio femenino no se detiene en sus conquistas. La mujer turca, decían también de Constantinopla, acaba de dar un nuevo paso hacia la completa emancipación, mediante el derecho de votar y ser votada en las elecciones municipales, que le ha sido reconocido por iniciativa del gobierno.

CONTRA LOS IMPUESTOS

Los impuestos son una de las plagas argentinas. Nuestros gobernantes saben que necesitan dinero, a veces para fines útiles, pero no dan señales de saber que el aumento de la renta no debe esperarse tanto del aumento de los impuestos como del mayor rendimiento de los mismos. Para aumentar los impuestos no basta demostrar que el fisco necesite dinero, sino también que ellos sean bajos. Si a pesar de no serlo su rendimiento es insuficiente, hay que atribuirlo a que los gastos son excesivos. El comercio mayorista y minorista de Tucumán se ha declarado contra un proyectado aumento de los impuestos municipales, proponiéndose resistirlo por todos los medios legales. En lugar de obstinarse, el deber de las autoridades municipales sería escuchar y estudiar sus razones, dispuestas a recocerlas si ellas son justas. El comercio murmura siempre a todo evento contra los impuestos, pero es remiso en decidirse a movimientos de resistencia. El hecho de que se decida es fuerte presunción de que los impuestos son excesivos.

NUESTRO ALFABETO

En Turquía han reemplazado ya el alfabeto árabe por el nuestro. Ahora el corresponsal de la Associated Press en Moscú comunica que el gobierno de los soviets ha iniciado los trámites necesarios para adoptar el alfabeto latino en la enseñanza y los documentos oficiales. La diferencia de alfabeto era una de las fronteras que separaban a los pueblos, pues era una dificultad añadida a la diferencia de idioma. El mundo se unifica; y en esta materia lo hace sobre la base del latino.

Los dramas ignorados:

EL TRABAJO A DOMICILIO

LAS vidas humildes están llenas de sacrificios ignorados. Son ellas, sin embargo, las que van ensanchando la capital, extendiendo el suburbio cada vez más, dilatando, en una palabra, la ola de progreso que construye y avanza.

A la caída de la tarde vemos muchas veces grupos de mujeres, ancianas y jóvenes, conduciendo en sus brazos gruesos paquetes de ropa recién confeccionada. Toman el tranvía, encaminándose desde los barrios lejanos hacia las grandes tiendas del centro. Son mujeres que cosen en su domicilio. Cada una tiene su especialidad, a la cual se dedica exclusivamente. Así unas confeccionan chalecos y otras pantalones.

Son las "chalequeras" y "pantaloneras".

Han trabajado todo un día para terminar una pieza de ropa, si es de confección esmerada. Y dos piezas, si el trabajo no exige tanta prolijidad.

Las vemos sonrientes, alegres, bromeando entre ellas. Parecen — sobre todo si son jóvenes — los seres más felices del mundo. Sin embargo, aquel paquete que llevan en los brazos es el fruto de una larga labor, generalmente mal remunerada.

La "canción de la aguja" no es, sin duda, la más alegre, aunque sea una de las más útiles y nobles. La vista se cansa en la fija atención de las puntadas que la aguja traza interminablemente. La máquina suena vertiginosa. La espalda encorvada durante horas y horas, concluye por sentir como si aquella misma punta se estuviera clavando en ella, más bien que en el género. Un pantalón, un chaleco, precisan interminable cantidad de aquellas hileras derechitas, de puntos diminutos, que parecen el rastro de algún insecto laborioso, prolijo y obstinado...

Todos los suburbios de la capital están habitados por estas obreras de alegre ánimo y fatigado rostro. Pero el barrio de Saavedra es uno de lo que albergan mayor número. Sobre todo más allá del arroyo Medrano, o sea la calle García del Río, donde todo el aspecto de la ciudad cambia bruscamente.

Ya no hay adoquinado, pero en cambio no faltan las lomas pintorescas, las quintas de verdura. El aire, pues, no deja de correr saludablemente. Y, sin duda, por esto la salud de sus habitantes no sufre tanto.

En una de estas calles he visitado a la "pantalonera" María Sánchez. Es bajita, rubia, hija de españoles. Vive María en una casita de dos piezas, con su jardincillo y un "fondo". La casa es humilde. Los muebles, modestos. En el patio, bajo el alero, el padre machaca en ese instante medias suelas de repuesto. Es zapatero. Sale a recibirme, chiquita y ágil.

— ¿Podría usted darme algún informe sobre su trabajo?

Vacila un instante, y luego dice:

— ¿Se trata de algún encargo para...?

— No, señorita... — me anticipo a explicarle. — Soy periodista. "Mundo Argentino" tiene interés en conocer y revelar la vida de las obreras, sobre todo las que trabajan en su domicilio. Desea que estos detalles sean conocidos del público, para mayor inteligencia y, si es posible, beneficio de todos. Desearía saber cuál es su especialidad, cómo trabaja y a cuánto asciende su remuneración.

— Bueno... — dice, modificando la expresión del rostro. (Si al principio éste era de urbanidad, ahora se vuelve de sonriente simpatía.)

Comprendo que me había tomado por alguno del oficio. Se lo digo y afirma que sí. Reímos y...

— Bueno... — repite. — Yo, como usted sabe, soy "pantalonera"..., y trabajo para las grandes tiendas... Con esto quiero decirle que mi labor debe ser esmerada...

— ¿De modo — le interrumpo — que usted no trabaja para esas casas que se llaman "registros"?

— No..., para enterarse de eso hablará, ahora, con una compañera que trabaja conmigo... Hemos comprado una máquina a medias y la estamos pagando...

— ¡Muy bien!... Ahora, dígame: ¿cuántos pantalones puede terminar en un día?

Me muestra un pantalón que acaba de hacer. La confección es esmerada. No hay detalle que no esté bien rematado y prolijo. Después que concluye de enseñarme minuciosamente la labor, responde a mi pregunta:

— Le he mostrado tantos pormenores para que usted se forme un juicio. Pantalones así, no puedo hacer al día más de uno...

— ¿Y le pagan por él?

— Dos pesos con ochenta centavos... Antes, por este trabajo, se pagaba cuatro pesos, hasta cuatro y medio... Hace unos meses empezaron a bajar los precios...

— ¿Y hay abundancia de trabajo?

— No hay abundancia, pero hay mucha exigencia. Revisan minuciosamente. Y un ojal que tenga la menor falla, o una costura que no les parezca satisfactoria — por la menor cosita, — ya es motivo de devolución... Así, pues, hay que trabajar todo un día para cada pieza..., y la jornada no siempre es de ocho horas...

Ríe. María Sánchez es una obrera inteligente, y parece fuerte, siendo, como hemos dicho, pequeña de cuerpo. Muestra su labor con satisfacción, a pesar de que los precios no están a la altura de su habilidad.

— Ahora — le digo — quisiera hablar con su compañera...

La llama. Es una obrera de más edad, madre de cuatro hijos. Morena, también española como los padres de María. Es de pocas palabras, y parece ligeramente cohibida. Pero al saber mis intenciones, habla con más desenvoltura.

— ¿Usted es también "pantalonera"?

— Sí, señor, lo soy... Yo trabajo para una tienda de ropas baratas... Estos son los pantalones que yo coso...

Me enseña uno. La tela es ordinaria y la confección somera. Le pregunto:

— ¿Cuántos pantalones de éstos puede usted hacer por día?

— A veces hasta dos.

— ¿Y le pagan por cada uno?

— Me pagan un peso, un peso y diez...; a veces hasta un peso y veinte.

Conversamos aún sobre otros detalles. Reflexiono mientras tanto. Esta madre de cuatro hijos gana al mes... El cálculo resulta mezquino. Y gastos de tranvía, pérdidas de tiempo al ir a recoger y entregar la ropa... A veces la noticia de que no hay trabajo...

— ¿Y usted?... — le digo al viejito zapatero. — ¿Trabaja también para alguna casa?

— No, señor — responde.

Y haciendo un gesto con el botín que tiene en la mano, agrega, riendo:

— ¡Yo trabajo para todo el mundo!

Le hacen coro las tres mujeres, y yo me agrego a la alegría general, porque la salud del pueblo es contagiosa.

Me despido de la buena gente. Mientras voy andando sobre las veredas de ladrillos, por el barrio de moradas pobres, pienso en estas luchas ignoradas, que, puede decirse, se repiten de familia en familia y de casa en casa...

Me acompaña un reconfortante optimismo; en Buenos Aires es considerable el número de mujeres que trabaja en el silencio de su propia casa y colabora así, de esta suerte, a su bienestar. La mujer argentina ha aprendido a trabajar, y bello es consignar que lo hace con amor. Sabe ahora que la holganza es enemiga de la virtud y que más feliz ha de ser, cuanto más útil demuestre resultar para ella misma y sus semejantes. Es esta una nueva evolución en el carácter de la mujer argentina.



En las largas horas de la jornada, esta obrera trabaja sin descanso, inclinada sobre la máquina, atenta la mirada, prestas las manos, para poder llevarse a la boca el pedazo de pan indispensable para vivir

Foto González Arrili

ALFREDO PEÑA

Buenos Aires, Nervio a Nervio

LA VIDA CARA

El señor concejal Palacín ha realizado ante el cuerpo Deliberante una de las más extensas, fundadas y casi podría decir dramáticas exposiciones sobre la vida cara en Buenos Aires. Los demás concejales escucharon con respeto y atención semejante discurso, fruto de largo estudio, de documentación e investigación personal. En dos palabras puede sintetizarse diciendo que la carne y la leche son cada vez más caras, y más mala la última, debido única y exclusivamente a la complicada red de intermediarios, especuladores, revendedores, transportadores, distribuidores, etc. Compara el concejal el costo de un litro de leche ¡en Nueva Zelandia! y aquí, y cómo y de qué modo llega al pueblo. En cuanto a la carne, sabemos que en cualquier parte, que no sea la Argentina, puede comerse más barata que en nuestro país productor.

Los concejales y los ciudadanos, al seguir semejante exposición se han limitado a poner cara de asombro. Sabíamos todos la red de especulación que oprime al pueblo, pero nadie encuentra la forma práctica y definitiva de reducirla o aclararla, anulando en parte sus efectos. En otras partes las Municipalidades se preocupan de semejantes cuestiones como de vital interés para las poblaciones; aquí, hasta ahora, sólo tienen interés documentario. Creo que no pasará de muy atenta atención lo que logrará el señor Palacín para sus palabras, pues la Municipalidad volverá a su vida habitual de nombramientos, política y obras públicas. Existe desconfianza por toda tentativa de abaratamiento de las subsistencias y pesimismo de ir al combate con la seguridad de ser vencidos. Recordemos así todas las campañas llevadas al cabo por la Intendencia, que terminaron, a la postre, en un fracaso por inanición.

En el país de la carne y de la leche somos explotados. Mientras en otros países las Municipalidades consiguen abaratar gradualmente los precios de los artículos de primera necesidad, en nuestra Buenos Aires marcan aquéllos un crecimiento firme y continuo. ¿Cuándo — digo yo — se reconocerá la urgencia de considerar estos asuntos mucho más importantes que la inauguración de una plaza o el asfalto de una calle?

LOS NIÑOS Y LOS TANGOS

¡Qué penosa impresión he tenido al escuchar en el "fin de fiesta" de un beneficio a un niño de cinco años, cantando la flor y nata de la literatura musical del tango arrabalero! Parecía casi un crimen ver cómo esa boca infantil, hecha para la sonrisa y la caricia, se profanaba con los más groseros términos del hampa y con los "argumentos" e historias de mujeres perdidas evocadas lacrimosamente por los compadritos sentimentales. Lo peor era que el público, como los papás de la criatura, estaban en perfecto estado de éxtasis ante la maravilla y la precocidad...

El pequeño fenómeno no es único. En muchas casas se ejercita la naciente inteligencia de los niños con el repertorio tanguístico. A los diez años, la mayoría de los niños porteños saben cantar, de corrido, el último tango que está en el ambiente. No han sabido de una canción infantil y alegre cuando eran niños, ¿cómo se quiere que tengan un corazón dulce y sensible y sean verdaderamente alegres cuando cante su espíritu de hombres?

Yo aconsejaría a todas las mamás y tías que me presenten pequeños prodigios en el arte de cantar tangos:

—Señora, lo que hace usted con su niño es una vergüenza. Profana usted en él su inocencia, su candor. ¿Cree usted que hay mérito en que su niño repita lo que no entiende, como un loro?

Seguramente, muchas mamás se enojarían conmigo, pero, íntimamente, tendría la conciencia satisfecha.

ABRIBOCAS MATRIMONIALES

Otra de las contribuciones que ofrece Buenos Aires para que sigan llamándola "gran aldea" los maldicientes, es comprobar cómo no disminuye la curiosidad pueblerina ni típicamente conservada desde los tiempos del coloniaje español, la costumbre de reunirse una multitud a las puertas de una iglesia cuando hay un matrimonio de campanillas. El otro día mi taxímetro quedó virtualmente embotellado en Bartolomé Mitre en medio de un hacinamiento de autos y tranvías.

—¿Algún accidente? —inquirí.

—No — me dijeron. — Es por la boda que se realiza en la Piedad.

Efectivamente, poco después, al pasar, comprobaba la existencia de una muralla infranqueable de mujeres, de toda edad; algunos hombres del inequívoco género de abribocas, con decididos contornos de ociosos, y gente de toda condición. Parece que la satisfacción más grande es contemplar cómo está vestida ella, si es bonita y joven y qué cara tiene el novio. Por ese placer de un minuto hay gente que es capaz de perder una hora o dos.

Otro tanto se hacía en los felices tiempos del señor de Vértiz, virrey. ¡Y después dicen que los rascacielos y el asfalto!...

INVENTORES PARA EL TRAFICO

No tenemos resuelto el "problema" del tráfico, pero, en cambio, cada día, por una especie de generación espontánea, surgen los inventores de maravillosos aparatos para resolverlo. Unos inventan columnas de luces de advertencia; otros Edison planean aparatos que substituyan ventajosamente al varita; otros, simplifican la sincronización luminosa, y los demás se agotan el cerebro pensando el modo de descubrir el invento que ha de hacerlos célebres.

Y ricos. Porque no se inventa con la finalidad romántica de darle una comodidad a Buenos Aires, sino con el objeto de que la Municipalidad adopte el invento y lo oficialice.

En tanto, la Comisión del Tráfico todavía, ni remotamente, puede dar su "eureka". El problema del tráfico no consiste ya en el problema en sí, el "nóumeno" del asunto, sino en saber cómo ha de resolverlo. La fiebre de inventores es una reedición más de la historia de los que vendieron la piel del oso antes de matarlo.

EDIFICACION TRAGICA...

Las cornisas han ofrecido una serie de desgracias, muertes — una pobre joven obrera aplastada por una moldura de un octavo piso de la avenida de Mayo que se desprende — y accidentes. Como si hubieran obedecido a una consigna, en menos de una semana se desprendieron trozos de cornisa, molduras y adornos de yeso de la abundante ornamentación de nuestra arquitectura urbana.

Estos sustos crean una necesidad: la de revisar el estado de conservación de cornisas y molduras en los edificios, nueva oportunidad para la creación de empleos municipales. Francamente, ya que no existe una inspección que sea capaz, cuando se hacen los edificios, de exigir la supresión de todos los adornos y chirimbolos inútiles, peligrosos con los años, debe crearse algo o alguien que tenga a bien revisar las cornisas y comprobar si la fantasía decorativa de los señores constructores italianos, dados siempre a recargar de lechugas de yeso la parte alta de los edificios, no acarrea peligro alguno para la seguridad de las gentes en la calle, años después.

LUIS GONGORA

AGUANTÁ, LUCIANO

A la sombra de un tala retorcido como un dolor de tripas, se separaron.

—¡Que güelvas pronto!

—¡Dios te oiga!

—¡Adiós, Luciano!

—¡Adiós, Raimunda!

Ella volvió al rancho; él saltó a caballo, castigó por costumbre, y se alejó al galope.

Como si se hubieran llamado, se volvieron los dos a un mismo tiempo y agitaron en el aire las alas de sus pañuelos.

—¡Adiós, Luciano!

—¡Adiós, Raimunda!

En los párpados de la moza puntearon dos lágrimas.

El jinete, sobre el filo de una loma, era un signo de puntuación que desapareció de pronto, como si hubiera caído a un pozo.

Las primeras cartas no tardaron en cruzarse. En ellas Luciano hablaba de la vida del cuartel, de sus ejercicios de recluta, y terminaba casi todas diciendo que se sentía cansado y con ganas de desertar. Raimunda, en las suyas, aconsejábalo que no hiciera eso, que tuviera "pasencia" y que "aguantara pa bien de todos".

El mozo leía las cartas y contaba con los dedos los meses que le faltaban para terminar el servicio.

—Abril..., mayo..., junio..., julio.—Y proseguía:—Faltan nueve... ¡Son muchos nueve meses pa estar aquí drento!... ¡Ucha que son largos los meses 'e coscrito!... Si al meno estuviera en la caballería...

Porque a él, mozo de campo, criado de a caballo, le había tocado la mala estrella de servir en un cuerpo de infantería, donde lo reventaban con largas caminatas, mientras otros de la ciudad, que no sabían ni de qué lado se estriba, se molían sobre las monturas o se desnucaban en cada uno de los ejercicios.

En una marcha forzada, durante unas maniobras, Luciano acortó el paso; como si le hubieran clavado un cuchillo en el costado derecho, sentía un dolor que no lo dejaba caminar, y quedó rezagado.

El "clase" que los mandaba, un cabo chinote, de rostro redondo y bigote como chuzas, se le acercó.

—¡A ver, recluta, apure el paso!

—No puedo, mi cabo...

—¡Qué no v'a poder, caray!... ¡Apure! ¡March!...

—No puedo, mi cabo; me duele acá, siento como una...

—¡Mañas! Yo ya te conozco; sos mañero como mula serrana, pero conmigo no te vale. ¡Caminá, te digo!

Luciano se paró, apretóse con la mano izquierda el costado, y encorvándose un poco, dijo:

—No creiga, mi cabo, no soy mañero; es que no puedo. Haga lo que quiera; ¡no aguanto más!

—¿El qué no aguantás?

—El dolor... Esto... Dejemé dar un resuello...

—¡Yo ya te voy a dar resuello! A ver: ¡firme! Ahura, ¡al trote! ¡March!

Y acompañó la última palabra con un empellón.

Luciano se acordó de Raimunda, de sus palabras: "Tené pasencia, aguantá." Y protestó débilmente:

—¡No me arrempuje, cabo! Es al ñudo andar a golpes con quien no puede moverse.

—¡Marche, entonces! ¡No parece criollo!

—Ya le he dicho...

—¡Marche!

Y el "clase", exasperado, dispuesto a salir con su capricho, lo tomó del cuello por detrás y violentamente lo echó hacia adelante.

El instinto indómito y bravío de la raza se despertó en Luciano; volvióse como un jaguar herido; una



...Pero Raimunda, que ya había hallado en el periódico el lugar señalado...

nube rojiza le empañaba la vista, se olvidó de Raimunda, de sus consejos, hasta de su dolor; no vió en el cabo más que un hombre que acababa de ponerle las manos encima; dejó caer el máuser, y empuñando la bayoneta, desafió:

—¡Arrempuje!

El cabo se inclinó para recoger el máuser, y rodó al suelo.

La bayoneta de Luciano había caído sobre su cabeza.

Aquella mañana, como todas, Raimunda aguardaba al muchacho de la estancia que traía la correspondencia.

Desde hacía tres meses que no recibía una sola contestación a sus cartas.

—Si se habrá disertao...—decíase la moza.—Pero ni que así juera, podía escribirme.

Y añadía, para consolarse:

—Si no lo hace, será pa que no descubran ánde se escuende.

Mientras tanto, se le cansaba la vista de mirar el campo.

Ya suspiraba desesperanzada, cuando de un cardal vecino vió salir a Minguito, jinete en un pangaré petisón y barrigudo, que venía al tranco, mosqueando y sin hacer caso al taconeo incesante del muchacho.

Raimunda se estremeció de alegría y se restregó los ojos. Mingo traía una carta en la mano, un sobre grande, al parecer.

—¡Apuráte!... ¿Es pa mí?... ¡Apuráte!

A los gritos de la moza se sobresaltó; luego, castigando al pangaré con una varita de duraznillo, logró que el animal levantara el galope.

Apenas estuvieron cerca, Raimunda vió que lo que traía Mingo no era un sobre; era un periódico, o mejor dicho, dos hojas de un periódico, dobladas de manera que pareciôle una carta, y que el muchacho ahora comenzaba a desplegar.

—Acá le manda la niña; dice que lea ande está marcao con lápiz haciendo cruz, y dice que no se aflija, que a Luciano, dispués de todo, le cai bien pa que aprienda a servir la patria y a no hacerse el guapo ande tuitos deben ser humildes y obedientes como... Ahura no mi acuerdo como qué me dijo... Tal vez esté escribido ahí; fijesé...

Pero Raimunda, que ya había hallado en el periódico el lugar señalado y leía con avidez, púsose a llorar ante la estupefacción de Mingo.

Luciano, condenado por el tribunal militar, debía sufrir diez años de prisión por insubordinación, ataque a mano armada y lesiones.

—¡Diez años!...

¡Diez años, cuando se le habían hecho tan largos los diez meses que llevaban sin verse!...

Sin fuerzas para tenerse en las piernas, apoyó los brazos sobre la cruz del pangaré, y entre sollozos, dijo:

—Decile a la niña que gracias, pero que no se alegre 'e la disgracia ajena, que ella tamién es mujer y tiene novio...

—Ansina se lo voy a dicir, Raimunda... Pero no llore... ¿Sabe qu'es feo verla llorar?... ¡Ucha con la niña! ¡Que había sido mala con usté, qu'es güena como la Virgen!... De haberlo sabido, no le traigo ese papel 'e porquería, Raimunda; lo rompo, lo hago pelota y me pongo a jugar con él.

A la sombra de un tala retorcido como un dolor de tripas, acorralado por los perros, defendiéndose de ellos, un hombre mal trazado, de rostro sombrío y de barba crecida, se detuvo y miró hacia el rancho.

—No ha de haber naides—dijo, y golpeó las manos.

Salieron dos chiquilines, que volvieron a entrar rápidamente.

—¡Tata! ¡Tata! ¡Un hombre!

El padre de las criaturas llamó con un silbido a los perros, y luego respondió al saludo del forastero con un:

—Acerquesé, amigo; ¿deseaba?...

—Descansar, pasar la noche ande no estorbe; he caminao mucho y de a pie...

En realidad, él no había ido hasta allí con esa intención; otra cosa era la que buscaba.

—Si no es más qu'eso, puede quedarse.

Pasaron a la cocina.

—A lo que llegue Raimunda, tratará de acomodarlo por áhi—dijo el puestero, y agregó:—Entretanto, puede matear, si quiere.

¡Raimunda! La cabeza del desconocido se le llenó de recuerdos. ¡Diez años! Estaba tan lejos aquello, que lo había olvidado.

Se sentó en un rincón y púsose a observar a las criaturas. El menor era bastante parecido a ella; lo llamó y lo alzó sobre sus piernas; luego lo besó.

Se espesaba la noche cuando llegó Raimunda.

Al verla en el vano de la puerta, Luciano sintió que una ola de calor le invadía el pecho, le subía a la garganta y lo ahogaba.

¿Lo reconocería?

Pero Raimunda, después de conversar unas palabras con el marido, apenas si le echó una mirada recelosa, y le dijo:

—Güenas noches; disculpe, no lo había visto...

—No hay por qué... Güenas noches...

Mientras la mujer andaba en la cocina, Luciano no salía del rincón donde él y las sombras se habían recogido, huyendo de la luz de los candiles.

Temía que lo reconociera. ¿Para qué? ¿Acaso valía la pena? Ella ya no era ella; ¡estaba tan cambiada! Más gorda, más desarrollada, quizá más buena moza. Pero no era la Raimunda de hacía diez años. ¿A qué hacerse conocer, entonces? Cierto que todo él vibraba al mirarla y que aquel viejo amor se extendía en su pecho como una llama en un pajonal reseco a medida que pasaba el tiempo. Pero, ¿para qué provocar una desgracia, si ella era feliz, si lo había olvidado, si se debía a los hijos?

Lo invitaron a cenar, y el rehusó hacerlo por no acercarse a la luz.

—Gracias; no tengo hambre.

Mas cuando ella le entregó unas bolsas y unos cojinillos para que se hiciera la cama, y él la sintió tan cerca, estuvo a punto de saltarle al cuello, de besarla, de estrujarla...

Hubo de hacer un gran esfuerzo para contenerse.

—¿Qué voy a hacer?—se dijo.—Hay que aguantar; por no aguantar la perdí y me perdieron... Y áhura, más que nunca, es necesario que aguante. ¡Ah, malhaya!...

Un deseo como de llorar, cosa que no hizo nunca, lo avergonzaba.

Acostóse. No podía dormir. Allí, quincho por medio, estaba Raimunda con el marido, con el otro...

Se levantó, salió a tientas de entre las sombras, como una sombra más espesa, pisando sin hacer ruido para no despertar los perros, y anduvo así hasta llegar al tala; luego, un ruido de ramas despertó la jauría y los seis perros del puestos se lanzaron feroces contra un bulto que pendía del árbol.

JUAN M. PRIETO

LA EMPLEOMANIA Y EL SENSUALISMO POLITICO

SERA por aquello de que el empleado público constituye entre nosotros una clase privilegiada que la empleomanía es una enfermedad nacional? Conquistar un empleíto del Estado es una flaqueza endémica, una aspiración criolla que acaricia el ánimo de todo favorecido con los transportes linderos de la felicidad.

¡Ahí es nada, para muchos buenos ciudadanos argentinos, poder asegurarse el consuelo de vivir del presupuesto o de las pensiones del Estado!...

Pero hay una razón que justifica esta aspiración, que no por lo cómoda y fácil deja de tener otros seductores auspicios. Las leyes del país acuerdan a los felices poseedores del pomposo título de "empleados nacionales" beneficios, garantías y perspectivas ventajosas, que excitan el apetito de los aspirantes, y de las cuales no disfrutan otras clases de ciudadanos, por mucho y bien que trabajen y actúen en otras actividades tan dignas y tan útiles a la patria y a la sociedad, si viven huérfanos del favor político, puerta indispensable a la propicia conquista de los puestos públicos.

Desde luego, cuenta el empleado nacional con la consoladora perspectiva del retiro (el merecido descanso), como reza el lugar común de las gacetillas. La consideración pública y la privada le rodean también con estimulantes mimos. ¡Oh el empleado nacional! El comercio en general le allana con menos reparo que a los empleados privados las puertas del crédito; los manes de la usura le son más propicios y accesibles; hasta los bancos oficiales bríndanle las posibilidades del hogar propio en condiciones de confianza y desinterés en que no pueden soñar jamás los infelices mortales que se desenvuelven en el tráfico condicional de las empresas particulares. Numerosos resortes, en fin, complotados en torno a la privilegiada figura del empleado nacional, parecen destinados a confirmar el concepto de su condición superior, de la mayor confianza que inspira o del más positivo mérito de su capacidad y de su utilidad social.

Hay en esto un sentido de flagrante inexactitud y de notoria injusticia, que entraña un evidente riesgo, pues estimula ambiciones desorbitadas, creando una clase de excepción dentro de la vida nacional a cuya elevación y progreso contribuyen con eficacia tan digna y positiva otros muchos factores individuales y colectivos a quienes no alcanzan los privilegios que amparan a los primeros.

Ni del empleado de la administración del Estado puede, por lo que se sabe del funcionamiento de las oficinas públicas, afirmarse, en general, que sea el prototipo de funcionario que ofrecer como modelo, ni tampoco un dechado de concentración, diligencia u honestidad; ni ha de desconocerse que en un país civilizado y laborioso como la Argentina abundan en muy diversas esferas actividades tan meritorias y fecundas, por no decir más, como las subalternas de la administración pública.

Numerosos son los ciudadanos que, sin gozar de las golosas prebendas del presupuesto, son, de hecho, tan útiles a la patria y tan dignos de la consideración general, como puede serlo un recaudador de rentas, un comisario de policía, un oficial de hacienda, un empleado de la aduana o un inspector de la Defensa Agrícola, ponemos por caso. El obrero en la fábrica, el profesor de una especialidad culta, el periodista, el técnico, el artesano y todo el que trabaja en una empresa propulsora de bienestar público, son tan eficaces a la colectividad y a la patria como pueda serlo, por ejemplo, un recaudador de contribuciones o un jefe de mesa de entradas.

Nada habría que objetar, sin embargo, a los privilegios legales que el Estado brinda a sus servidores y funcionarios, si ello sirviese para exigir garantías especiales de capacidad y responsabilidad en la clase favorecida, y no para estimular, como sucede generalmente, a los ineptos, convirtiendo la provisión de empleos públicos en un instrumento para saciar los apetitos del sensualismo político.

Ocurre, por lo regular, entre nosotros, que el ciudadano sin aptitudes definidas, inepto para ninguna especialidad, se considerará plenamente capacitado para empleado nacional, para cuyo desempeño sabe, desde luego, que no serán necesarios títulos ni pruebas de competencia, tanto como ser amigo de algún caudillo de influencia y ser allegado a algún comité.

Aquel que no se considere competente para ninguna otra cosa, se creerá serlo para empleado de las oficinas públicas, y, sobre todo, siendo elector, estimará más fácil y más cómodo aspirar a desempeñar un empleo nacional que aprender un oficio, practicar alguna especialidad o trabajar en alguna profesión independiente en que haya de deberse al esfuerzo propio. De ahí entonces que el encasillado del presupuesto nacional ofrezca el sorprendente panorama de literatos empleados en obras de salubridad, músicos que fiscalizan rentas, abogados fracasados que se pasan los años llenando planillas de estadística, etc.

Estas fáciles y corrientes transgresiones de la honestidad burocrática en la administración nacional ofrecen, en perjuicio de los intereses de la patria, una particularidad agraviante. La empleomanía es la más descarada y arraigada flaqueza nacional. Contagiada en la masa de los ineptos y de los codiciosos de las voluptuosidades del presupuesto, suele ser explotada con despreocupación egoísta para fines esencialmente políticos y como cebo de éxitos electorales.

De ahí el inveterado fenómeno de que la mejor arma para ganar batallas electorales sea la provisión de credenciales.

Se explicará así que para los empleos públicos se considere capacitado cualquier inútil con sólo tener ambición y libreta, y que a la administración pública vaya mucho que no es de lo mejor ni de lo más competente, lo cual no obsta para que la del "empleado nacional" continúe siendo una clase privilegiada, favorecida por perspectivas tan propicias como la del "merecido descanso", facilidades de crédito, posibilidades del hogar propio y hasta las fáciles seducciones de la usura.

MARIO DE ALOYA

EL MENDIGO

PASABA yo por una calle; un mendigo viejo y decrépito me detuvo. Tenía ojos inflamados y lacrimosos, labios azulados, vestía harapos sucios y mostraba asquerosas llagas.. ¡Oh, cuán horriblemente había corroído la pobreza a aquel ser infeliz!

Me alargó una mano roja, hinchada, sucia, y sollozoba, gemía, al implorar mi socorro.

Registré mis bolsillos; no hallé ni portamonedas, ni reloj, ni siquiera un pañuelo.

Y el mendigo esperaba; y su mano tendida removíase débilmente.

Todo confuso, no sabiendo qué hacer, estreché con fuerza entre las mías aquella mano sucia y temblorosa.

—Perdóneme, hermano—le dije;—no llevo nada que pueda darle.

El mendigo fijó en mí los ojos enrojecidos, sonriéronse sus azulados labios, y también estrechó mis fríos dedos.

—Bien, hermano—dijo con voz ronca;—gracias; también esto es una limosna.

Entonces comprendí que yo también acababa de recibir alguna cosa de aquel hermano mío.

Ivan Turguenef.

COMO VIVE LA GENTE UTIL

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS ¿ESTAN EN RELACION CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" visita a un dependiente de farmacia



Diez horas detrás del mostrador, aunque el trabajo no sea demasiado, rinden al dependiente de farmacia, que debe aparecer siempre atento y bien dispuesto ante el público

Foto Martín González

NUESTRO trabajo — comienza diciéndome el dependiente de farmacia — no mata a nadie, es verdad, porque no se trata de un empleo en que el movimiento sea intenso, salvo en alguna que otra farmacia central, donde se explica que el dependiente trabaje mucho más, aunque también es cierto que gana un sueldo mucho más desahogado que el nuestro, el de los dependientes de farmacias de barrio.

— ¿Qué sueldo gana usted?

— Doscientos pesos, y trabajo no menos de diez horas diarias, sin contar que hasta tengo que estar aquí el domingo que nos toca el turno de tener abierto.

— ¿Hace muchos años que trabaja usted en esta profesión?

— Entré de muchacho, como aprendiz y para hacer la limpieza, y poco a poco me convertí en un idóneo de farmacia.

— ¿No necesitan ustedes un título para ejercer la profesión de idóneo?

— Es completamente innecesario aquí en la capital ese título que antes daba el Departamento Nacional de Higiene. Ya solamente se extiende en el interior de la república, donde a veces al frente de una farmacia no se encuentra un químico farmacéutico, sino un idóneo. Pero en Buenos Aires es diferente, porque casi siempre el farmacéutico es el dueño de la misma farmacia, y quienes le secundan son los dependientes o ayudantes. Claro que tienen que ser idóneos, es decir, capaces de despachar una receta, y esta capacidad la han logrado a fuerza de práctica y sacrificios.

— ¿Se arregla usted con el sueldo que gana?

— Midiéndome bastante, porque el mes que tengo algunos gastos extras ya aparece el déficit...

— ¿Dónde vive?

— Vivo en Constitución y trabajo, como usted ve, aquí en Almagro. Así que mensualmente tengo doce pesos de tranvía. El alquiler de la pieza me lleva cuarenta pesos. Y piense usted que soy casado y hasta tengo un hijo que ya comienza a darme gastos. Con los doscientos pesos debo hacer frente a todas las necesidades de mi hogar, y esto no se consigue así nomás, sino a costa de muchos sacrificios.



No solo trabaja en el mostrador, sino también en el laboratorio ayudando a preparar las recetas

Foto N. N.

— Decía usted que su trabajo no es nada fatigoso...

— Es verdad. No lo es. Pero el encierro de diez horas me parece que es ya bastante para el sueldo que ganamos. Además que en nuestro empleo sucede como en las peluquerías, que a veces pasan horas sin que caiga un alma, y de pronto nos encontramos con que no podemos dar abasto a la clientela.

— ¿Qué sueldo cree usted que debería ganar el dependiente de farmacia?

— No menos de doscientos cincuenta pesos. Ese sería el sueldo mínimo que nosotros deberíamos ganar. Porque no hay que olvidar que la práctica de la profesión necesita varios años para conseguirse, y que son muchos los casos, como el mío, por ejemplo, en que el dependiente o ayudante se inició en ella siendo un muchacho de pantalón corto, pasando por todas las amarguras del aprendizaje. En cualquier otra profesión se obtiene mayor remuneración, y a lo mejor no ha costado tantos sacrificios aprenderla.

— El servicio nocturno ¿es atendido por el dueño de la farmacia?

— Cuando el dependiente se va a dormir a su casa, sí, señor; pero es el caso que yo conozco a no pocos colegas que duermen en la farmacia y se ven obligados a levantarse en lo mejor del sueño para atender un pedido urgente. Este es otro de los sacrificios que tenemos que hacer los dependientes de farmacia.

— ¿A qué atribuye usted que su sueldo no sea mayor?

— A que la farmacia, aunque no lo parezca, deja poca ganancia en sus artículos, y el público, además, cuando se trata de comprar un artículo caro, prefiere hacerlo en las grandes farmacias del centro y no se acuerda de la del barrio. De ahí que nuestra situación no pueda ser próspera, aunque, a pesar de todo, creo que con cincuenta pesos más de sueldo no se arruinarían los farmacéuticos modestos, esos que tampoco tienen que pagar grandes alquileres ni crecidos impuestos.

— ¿Ustedes están agremiados?

— ¡Qué esperanza! Uno de los gremios donde la organización brilla por su ausencia es el nuestro. Aquí cada cual tira por su lado, y así marchan las cosas... La situación del dependiente de farmacia, por eso mismo, será siempre difícil. Así se explica que muchos de ellos, para poder hacer frente a las necesidades de su hogar, se vean obligados a recurrir a la venta de estupefacientes, drogas nocivas que arruinan a las personas, ya lo sé, pero que son la salvación, por otra parte, de muchos hogares de humildes empleados, quienes ganan con su venta lo que a veces no consiguen con su trabajo honrado.

El dependiente de farmacia ha dicho esto con un acento de sinceridad que me ha conmovido, porque revela que muchas veces una persona honesta se ve obligada a cometer actos delictuosos o repudiables por la dura necesidad. Si este hombre ganara un buen sueldo, a buen seguro que no pensaría de esta manera. Pero lo que gana apenas si le alcanza para aquello más indispensable, y entonces ve que sus entradas pueden ser aumentadas vendiendo morfina o cocaína a los innumerables viciosos que existen en Buenos Aires.

— Una última pregunta: ¿es bueno el trato que ustedes reciben?

— Regular nomás, aunque podría ser mejor. Pero lo que debería ser mejorado cuanto antes es el sueldo. ¡Muchos de nosotros créame que no ganan ni siquiera lo que hoy se les paga hasta a los carteros!...

— ¿Es posible? ¿Algunos de ustedes ganan menos de ciento sesenta?

— ¿Algunos? ¡Yo conozco a muchos! Estamos en una situación humillante, no obstante la aparente satisfacción que siempre mostramos ante el público. El dependiente de farmacia está hoy día tal vez más bajo que el de almacén, pues siquiera a éste se le pagará poco, pero tiene casa y comida.

CARLOS J. MONTES

GASTOS QUE TIENE MENSUALMENTE UN DEPENDIENTE DE FARMACIA

Alimentación (con la de su esposa y su hijo)	$ 90.—
Alquiler de una pieza	„ 40.—
Traje (uno cada seis meses), $ 120	„ 20.—
Calzado (un par de zapatos cada tres meses), $ 15	„ 5.—
Ropa interior	„ 5.—
Sombrero (uno cada seis meses), $ 12	„ 2.—
Ropa y calzado de la esposa y del hijo	„ 15.—
Tranvía	„ 12.—
Diversiones	„ 10.—
Total de gastos	„ 199.—
Sueldo del dependiente de farmacia	„ 200.—

UN CASO DE CONCIENCIA

DON Remigio Videla tenía un secretario a quien quería mucho. Se llamaba Casanova.

Era Casanova un joven honrado, íntegro, que se entendía por las mañanas con toda la correspondencia amorosa y comercial de su patrón. El mismo contestaba con bastante acierto las propuestas financieras del Banco Privado Videla y Cía. Hacía cinco años que Casanova empleaba constantemente la máquina de escribir y no había cometido todavía ni una sola falta de ortografía. Y, sin embargo, Dios sabe con qué facilidad puede ponerse una H a amor cuando la máquina es vieja o tiene necesidad de ser engrasada.

Casanovita, como familiarmente lo llamaba su patrón, era, pues, acreedor de toda confianza.



...Esté seguro de que no lo haré arrestar...

¿Por qué fué necesario que una mañana el banquero llegase a su escritorio tres cuartos de hora más temprano? Solamente Conan Doyle sería el indicado para contestar esta pregunta. Pero esto nos llevaría demasiado lejos.

Lo que el banquero vió por un espejo lo hizo temblar de indignación: su abnegado secretario estaba ocupado en pasar un fajo de billetes de la caja del banco al bolsillo de su saco particular.

Muy calmo, pero muy grave también, don Remigio le golpeó en el hombro.

—Amigo mío, he sorprendido su acción. Esté seguro de que no lo haré arrestar. ¡Váyase! Hasta aquí ha sido usted un hombre honrado. Su conciencia será la encargada de castigarlo.

Casanova, que prefería entendérselas con su conciencia más que con los agentes, se fué y ofreció sus servicios al Banco Andorrano del Rio de la Plata, que quedaba en la vereda de enfrente.

Pronto comprendió su error.

Cuatro veces por día se encontraba con su ex patrón, y éste lo saludaba siempre tristemente.

Y el secretario se acordaba: "... No lo haré arrestar... su conciencia lo castigará..."

¿Su conciencia? Tenía lentes de carey, polainas grises... era, en fin, una conciencia abogadil, que le repetía cuatro veces al día: "He sorprendido su acción..."

¡Oh! Eso no podía continuar.

Y sin embargo, ¿cuánto os parece que duró esta vida? Siete años, amigos míos, siete largos años.

Casanova comenzaba a perturbarse.

Se le vió un día salir sin sombrero, bajo una lluvia torrencial.

Cometió faltas de ortografía con una máquina nueva.

Y se equivocó en sumas de dos cifras, que tomaba por substracciones.

¡Ah! ¡Este hombre que cuatro veces por día surgía delante de él para reprocharle su culpa!

Una noche sin luna, don Remigio Videla fué encontrado asesinado cerca del jardín zoológico, y la mejor policía del mundo fué incapaz de descubrir las causas del crimen.

Un cachiporrazo tan seguro como silencioso lo había mandado a ver si más lejos, en el éter, existían secretarios infalibles.

Y Casanovita, autor del hecho, pudo respirar a pleno pulmón.

Tenía, por fin, su conciencia tranquila...

RENE VIRARD

La cuestión es no leer...





Las secciones DE CINE congregan a numeroso público ávido de cultura barata

Y aunque parezca mentira, también el público VA AL TEATRO nacional a "ilustrarse"



El concurso asiduo de hombres y mujeres a las CONFERENCIAS demuestra que allí se aprende mucho y con facilidad



El éxito de las TRIBUNAS callejeras es otra confirmación del afán de ilustrarse perezosamente

A todo el mundo le gusta saber, conocer cosas ignoradas, enterarse, acumular conocimientos, pero... siempre que ello pueda realizarse sin el esfuerzo metódico que para la buena y sólida ilustración ha de saber imponerse el verdadero estudioso. Ni siquiera por simple amenidad se conserva el amor a las buenas lecturas. La crisis actual del libro tiene su causa en esa pereza intelectual que los hechos observados diariamente ponen de relieve. No será por falta de bibliotecas que la cultura argentina pueda fracasar o sufrir retardo. Abundan, y de buena calidad. Lo desconsolador es que ellas no sirvan para nada, y su eficacia resulte tan enigmática, como que se ven constantemente desiertas, y las librerías, solitarias, como si el libro fuese en nuestro medio civilizado una mercadería exótica que no logra suscitar el menor interés. Veránse, en cambio, las conferencias públicas y privadas, concurridísimas de caballeros y damas a quienes agrada aparentar afanes de cultura, y hasta los cines y teatros congregarán sin decaimiento a un público ávido de ilustrarse, pero por medios que excluyen esa engorrosa y arcaica manía de la lectura que, sin embargo, es la única que forma las culturas sólidas y activas.



Mientras tanto, LAS LIBRERIAS esperan en vano al cliente amante del libro



Y las bibliotecas públicas permanecen desiertas, evidenciándose que ha desaparecido de nuestras buenas costumbres la saludable práctica de la lectura

Fotos Padilla y Martín González

ESTUDIANTILES



Nuevas maestras egresadas de la ESCUELA NORMAL DE TUCUMAN, pertenecientes al 4º año, segunda división

Foto Martín



Maestras egresadas de la ESCUELA NORMAL DE TUCUMAN, correspondientes al 4º año, primera división

Foto Martín



Festejando la terminación de sus estudios, las alumnas de 4º año de la ESCUELA NORMAL DE CORRIENTES realizaron un té danzante en los salones del Club de Regatas Corrientes

Foto Penza



Grupo de alumnas de la ESCUELA PROFESIONAL NACIONAL DE MUJERES "Juana Manso de Noronha", de Corrientes, egresadas como profesoras de corte y confección, bordado y tejido

Foto Penza



Alumnos egresados de la ESCUELA NORMAL DE PROFESORES DE CORRIENTES, pertenecientes al 4º año B

Foto Penza

LOS "SELF-MADE-MEN"

CUATRO TRAJES, UN SOBRETODO Y UN CHALECO BLANCO...

Esta era la recompensa anual que, al iniciarse en la lucha por la vida, recibía don Guillermo Padilla por llevar los libros a un sastre

NUESTRA misión nos lleva una tarde de calor insoportable por la calle Brasil hacia el río, en busca de la casa de alcoholes y petróleos Guillermo Padilla Ltda. Tenemos que hacer un esfuerzo para no detenernos en el parque Lezama, cuyos bancos vacíos tientan con la muda promesa de un sosiego fresco y nemoroso. En este barrio de fábricas la vieja quinta señorial constituye una sedante tregua para el espíritu, rebelde ante el alambrado de las obligaciones que le impone seguir de largo...

Es necesario, sin embargo, ceder una vez más el delicioso paseo a los niños, a los viejos, a los pocos vagos que van quedando. El señor Guillermo Padilla nos ha concedido una pequeña entrevista, y debemos ser puntuales. Cuando un hombre de su actividad intensa, de su riguroso método de trabajo, se aviene a perder unos minutos con un periodista — ¡qué poca cosa somos los periodistas, amigos míos! — no se puede desperdiciar el tiempo.

Sabíamos que se trataba de una persona extraordinariamente laboriosa, pero nos desconcertó, no obstante, la suma de ocupaciones útiles que llenan su día interminable, cuando alguien que lo conoce nos puso al tanto. Y creemos que el mismo desconcierto demostrará el lector si le enumeramos las funciones importantes que simultáneamente desempeña el señor Padilla, con una eficacia que resultaría ingenuo pretender destacar aquí. Es, en efecto, presidente de la Bolsa de Comercio, cargo para el que ha sido reelegido nueve veces; presidente del directorio de la corporación de alcoholes y petróleos Guillermo Padilla Ltda., vicepresidente de la Refinería de Azúcares Hileret Limitada, vicepresidente de la Compañía Nacional de Petróleo, director del Banco de El Hogar Argentino, vicepresidente de la sociedad anónima de impresiones Kraft Ltda., vicepresidente de los Surtidores W. I. C. O., director de La Equitativa del Plata, director de la compañía de seguros La Buenos Aires, director de la Compañía General de Aceites y... ¡qué sé yo cuántas cosas más!

— Estos hombres — se nos ocurrió decirle a nuestro informante — poseen un truco para vivir días de cuarenta y ocho horas...

* * *

En el edificio de la usina, ajado y sucio de trabajo, los salones del señor Padilla producen una dulce impresión de contraste, como el parque Lezama a los que transitan por el barrio contiguo. Amplios y amueblados con lujo severo, hacen olvidar un poco que integran una fábrica de actividad resoplante. No hay máquinas de escribir, biblioratos ni secretarios que los crucen vertiginosamente. No hay siquiera dactilógrafas pelirrojas con el lápiz en ristre en el tocado. Alfombras mullidas y sillones con los brazos labrados realzan el aspecto señorial de los aposentos, sumidos en un apacible silencio de abadía que sólo interrumpe un incesante chaquechaque mecánico que viene de abajo. Tienen estas oficinas un sello de personalidad difícil de encontrar entre las similares. Están muy lejos del tipo "standard" adoptado por todas las grandes sociedades comerciales.

Don Guillermo Padilla nos recibe con su amabilidad sencilla de gran señor, pero, apenas cerciorado del propósito de la visita, inflige un duro golpe a nuestras esperanzas.

— Comprendo, señor, que es muy interesante lo que la revista de ustedes se propone, pero soy refractario a estas cosas... Me produce verdadero horror ponerme a hablar de mí para el público...

Nos dice esto en un tono tan convincente, que nos rinde casi. Y no podemos dejar de considerar la curiosa animosidad que profesan nuestros verdaderos hombres de acción por el reportaje. ¡Ellos que tendrían tantas cosas interesantes que contar! Todo lo contrario ocurre con los políticos y los literatos, siempre dispuestos a opinar sobre las materias más diversas y desconocidas.

— Sabemos, señor Padilla, que es usted un hombre surgido merced al esfuerzo propio, no obstante provenir de una familia rica, y estamos en el deber de recoger su experiencia para transmitírsela a los jóvenes argentinos, cuyo entusiasmo por esta galería de "self-made-men", evidente en las cartas que recibimos a diario, nos estimula a seguir, a vencer todos los obstáculos que se nos presentan, con tenacidad hasta impertinente... Su ejemplo, por otra parte, nos resulta más valioso, porque usted es un criollo de pura cepa...

Nuestro entrevistado nos mira con una sonrisa bondadosa. Nos da mucha rabia no tener autoridad para convencerlo de que lo que le decimos es cierto, de que no son argucias de repórter testarudo destinadas a no dejar escapar la presa.

— Si usted cree que mi ejemplo puede servir de estímulo a los muchachos... — nos dice luego, con un aire de resignación. Y en seguida agrega: — No puedo ocultar que me satisface haberme formado solo, aunque nunca se me ocurrió pensar en darle a esto la publicidad en que usted se empeña... Efectivamente, no obstante ser hijo de padres ricos, abandoné mi ciudad de Tucumán cuando tendría unos veinte años, y me vine a Buenos Aires a probar fortuna, sin más ayuda que mi voluntad... Acababa de recibirme de bachiller, y no quería seguir estudios universitarios. Me tentaban, en cambio, la industria, los negocios, para los que me resultaba un poco estrecho el escenario provinciano... Una vez en la capital, me presenté al entonces subsecretario del Ministerio del Interior, doctor Manuel Marcos Zorrilla, que era amigo de mi padre, y le pedí un empleo, alegando que consideraba improcedente que un muchacho de veinte años viviese de su familia. La respuesta del doctor Zorrilla fué tan rápida como generosa. Me dijo que desde el día siguiente podía contar con un destino en el ministerio de ciento ochenta pesos mensuales, pero me dió también un consejo que todavía le agradezco... La carrera burocrática no era la adecuada para un muchacho como yo, lleno de ambiciones y deseos de trabajar... Acepté la indicación y, poco después, me empleaba en una casa inglesa, por la mitad de sueldo que me había ofrecido el doctor Zorrilla. Pero así me fuí haciendo hombre de trabajo, adquiriendo una disciplina y aprendiendo muchas cosas con las que ni había soñado...

—¿Permaneció mucho tiempo allí?

— No, porque, desgraciadamente, la casa debió cerrar pronto sus puertas, y me quedé en la calle... Se me creó entonces una situación difícil... Mis padres me mandaban una mensualidad, por intermedio de don Narciso Ocampo, con la que hubiese podido vivir holgadamente, pero había empeñado mi palabra, que cumplí hasta el final, de no aceptar ni un centavo de ellos... Y cuántas veces me he encontrado sin una moneda para el tranvía... Trabajé en todo lo que pude, siempre atento a la posibilidad de encauzar mis actividades en forma de labrarme una posición. Entre otras cosas recuerdo que fuí corrector de pruebas de "El Fígaro", con una paga miserable...



Convencido después de que la buena ropa es tan necesaria para actuar en los negocios como en la vida social, me arbitré un recurso excelente para dotarme de ella. Me ofrecí como tenedor de libros en la sastrería, que aún existe, de Juan Peyceret. Y estipulamos que recibiría, por única compensación, dos trajes y un chaleco blanco en verano y dos trajes y un sobretodo en invierno...

— ¿Usted era ya tenedor de libros?

— Conocía rudimentos nada más, pero allí me hice pronto práctico, movido por la necesidad... Como no era cuestión de andar de punta en blanco y sin un centavo, traté inmediatamente de aprovechar mis nuevos conocimientos... Llevé los libros en varios pequeños almacenes, algunos de los cuales son ahora clientes de mi casa... Mientras realizaba estas tareas, indispensables para vivir, me vinculaba y adquiría mayores conocimientos comerciales. Unos seis años después regresé a Tucumán y empecé a aprovecharlos con éxito, estableciéndome como corredor de azúcares y acoholes, hasta que fundé la primera casa consignataria de azúcar en la provincia... A los diez años mi ciudad me volvió a resultar estrecha, y me radiqué de nuevo en Buenos Aires, para instalar los negocios que actualmente me ocupan...

— Entendemos que fué usted el primero en establecer los actuales distribuidores de nafta callejeros.

— Efectivamente, no sólo de la República Argentina, sino de todo el mundo... Me pareció que esa manera cómoda de proveer de combustible, que se usaba en algunos garages norteamericanos, debía generalizarse a la calle. Conseguí la concesión durante la Intendencia Anchorena, y no es necesario decir que la idea resultó todo un éxito... Se la combatía al principio, alegándose que, mediante el surtidor, era imposible cerciorarse exactamente de la cantidad de nafta que se recibía. Complementé entonces los distribuidores con esos depósitos de vidrio en la parte superior que tienen ahora, y que permiten verificar, inequívocadamente, la medida. Y así quedaron desvirtuadas todas las objeciones...

— ¿Usted es uno de los primeros que intervinieron aquí en los negocios de petróleo?

— Lo comprueba la circunstancia de haber sido fundador de la primera destilería establecida en el país, la que la Compañía Nacional de Petróleo instaló en Campana...

— ¿Y cuáles son, en su criterio, los factores del éxito?

— Poseer, en primer lugar, ideas industriales prácticas y saberlas luego plantear para que no fracasen. Es un craso error ocultarlas a quienes pueden darnos un consejo saludable y permitirnos de tal modo depurarlas hasta el momento decisivo en que son sometidas al capitalista que debe financiarlas. Y es un error, también, por cierto frecuente, creerse más vivo que los otros y proceder en consecuencia...

— ¿Y para formarse el primer capital?

— Nunca falta dinero cuando hay ideas buenas; ni el crédito se niega a las personas de conducta. Lo digo basado en mi experiencia de banquero... Todo esto es lo único necesario para llegar...

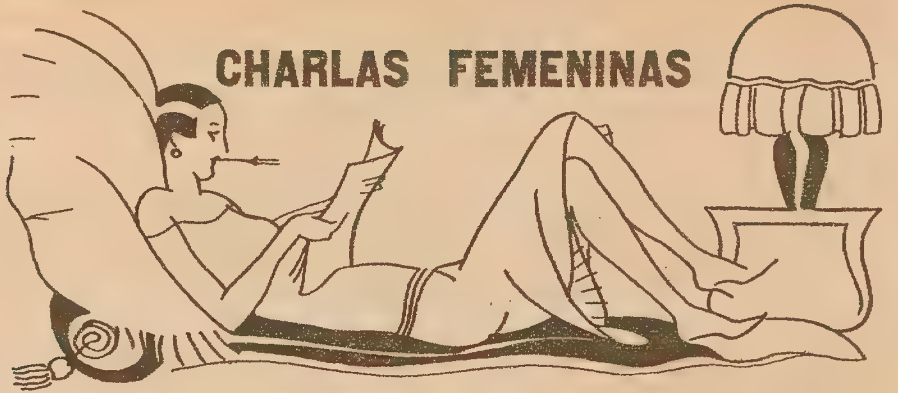
— ¿Es partidario de la economía?

— No. Creo que es una práctica que envenena el espíritu y lo limita. Solamente los que no se tienen fe acuden a ella...

Y el señor Padilla termina:

— ¿No le parecen bastantes, señor periodista, los consejos?

ARTURO SILVESTRE



CHARLAS FEMENINAS

NO SE DEBE SER TRISTE

Hay que desterrar la tristeza, porque la tristeza es malsana, se alimenta de lo mejor que poseemos: la alegría y la risa. Elementos estos indispensables para que la existencia nos sea amable.

Hay que desechar y combatir a la gente triste, porque no hay derecho de apenar y de ensombrecer a los semejantes.

Deben disminuirse los lutos largos, los duelos prolongados, sobre todo en los casos donde hay niños y gente joven. Quitar un instante de alegría, es robar lo mejor a la niñez y a la juventud. Ya la vida es de por sí mala y dificultosa. ¿Para qué agregarle el espectáculo de la tristeza?

Es menester reír y estar contento, y sobre todo conforme con lo que se tiene. Acostumbrarse a estar alegre cuesta lo mismo que acostumbrarse a estar triste.

¡Mujeres jóvenes! ¡Guerra a la tristeza! ¡Prolongad y desparramad la alegría, llevadla en los labios, en los ojos; así seréis siempre recibidas con placer y despedidas con pesar!

En cambio, ¿no veis cómo todos huímos un poco de la gente triste, a quien recibimos de mala gana, y despedimos de nuestra casa con infinita alegría?

LAS MUJERES SON LAS CULPABLES

Las mujeres tienen la culpa de que los hombres sean incultos.

Cuando hay un hombre capaz de pedir en un salón permiso para fumar, invariablemente las mujeres deberían negárselo. He asistido hace poco tiempo a una comida de gente "chic". El dueño y la dueña de casa son dos personas perfectamente cultas. Sin embargo, el yerno fumó durante la comida, entre plato y plato, un apestoso cigarrillo turco. Yo, que estaba junto a él, debí realizar un esfuerzo paciente para tolerar a semejante mal educado.

El cigarrillo es sin duda la pasión más grande de los hombres. Como pruebas de amor, pueden las mujeres pedirles todas, y ellos son capaces de acordarlas todas..., todas, menos el vicio de fumar. ¡El estúpido vicio de saborear humo y de echarlo más o menos grotescamente por la boca o la nariz! Porque yo, en mi vida he visto a un hombre fumar con elegancia. Ni me he explicado el deleite de arrellanarse sobre un sillón a saborear una "pipa" o un "puro".

Dirán ustedes que parece un poco ridículo hablar del cigarrillo y del cigarro, del apestoso humo que estropea las casas, la ropa de las mujeres, que le da al salón olor a taberna y que destruye los dientes y los pulmones, en esta época en que las mujeres fuman tanto o más que los hombres...; pero es que esas mujeres no existen para mí, son detestables e inelegantes, han renunciado a la feminidad, son, además, de un pésimo mal gusto.

También tienen la culpa las mujeres de que en los tranvías o en los sitios públicos vayan los hombres sentados, mientras ellas van de pie. He visto muchas veces levantarse a un hombre para ceder su sitio, y a la mujer rechazarlo, diciendo "que va mejor en la plataforma". Esto es, además de una falta de cortesía, un renunciamiento a los derechos que la asisten como mujer, de ocupar los sitios de preferencia. Y es, además, falta de feminidad y de delicadeza, eso de gustarle más la plataforma, expuesta al frío, al calor y a los choques del que entra y sale. Eso es ser hombruna y no mujer.

Recuerdo que en una ocasión acompañé a una periodista extranjera a conocer la ciudad, en barrio céntrico. Tomamos un tranvía. Casi en su totalidad los asientos estaban ocupados por hombres. El guarda gritó desde la puerta del coche:

—Caballeros, hay señoras de pie.

Nadie se movió.

Y en el mismo tono, agregó:

—Señoras, no viaja en este coche ningún caballero.

Ni con esa indirecta los hombres reaccionaron. Yo casi me muero de vergüenza ante la señora extranjera, que se llevaría, sin duda, una "buena" impresión de la cultura argentina.

Si nuestros abuelos, tan corteses y con tanto culto por la mujer, vieran en qué forma se ha perdido en nuestra tierra el respeto, y lo poco que hacen las mujeres por recuperarlo, hoy en día, en que ríen y aplauden la grosería masculina, igualándola y hasta superándola, fumando en boquilla, usando libre vocabulario, tomando copetines, manejando voiturettes, cosas con las que van perdiendo derechos, prestigio y distinción, nuestros abuelos, digo, renegarían de nosotros, que con tal desprecio y facilidad hayamos malgastado lo que, como la mejor de las herencias nos legaron ellos: cultura, señorío y respeto.

LA AMABILIDAD

Mi amiga Celia es una mujer amable. Parecerá ridículo, a quienes la conocen, que sabiendo ellos y yo que mi amiga Celia es una mujer fuertemente inteligente, espiritual, bondadosa, eximia pianista, con vasta instrucción, que posee idiomas y es, además, elegante y mundana encantadora, yo descuide todas estas cualidades para sólo hablar de una virtud: la amabilidad. Porque es una virtud la amabilidad, tal vez la más difícil de poseer y la más fácil de adquirir por medio de la voluntad.

Celia sabe excusar a todo el mundo; si alguien se ve precisado de perdón, allí está ella, dejando caer sobre el alma de ese alguien como una lluvia generosa y benéfica, sus mil palabras pródigas y buenas.

Todo, a su juicio, merece aprobación, y esto, no porque sea su carácter adulón; es, sencillamente, porque cuando una persona es amable, a todo le ve el lado bueno y simpático.

Por lo general, las mujeres creen tener un "genre" siendo adustas, y como vulgarmente lo dicen ellas mismas, "plantando una fresca".

Nadie hay que tenga el derecho de ser impertinente, ni nadie que lo merezca. Toda persona que esgrime la impertinencia es una maleducada.

Por eso tengo tanta predilección por mi amiga Celia y por todas las mujeres que, cual ella, saben ser amables. La amabilidad es un refinamiento de la buena educación, es, por tanto, cultura.

Decir lo que agrada al prójimo, amigo o enemigo, es conquistarse buena voluntad, es atraer sobre sí la simpatía, elemento indispensable para vivir la vida gratamente.

No hay razón para que una mujer culta deje de ser amable.

Pero hay mujeres que confunden lastimosamente, y temen que si no son adustas, pueden ser confundidas y juzgadas no virtuosas; esas, por lo general, degeneran en antipáticas.

Las otras, las virtuosas amables, que saben agregar la amabilidad a todos los gestos, esas son las atrayentes y las simpáticas. Delante de las primeras los hombres saludan y siguen de largo; delante de las segundas saludan y se detienen para hacer homenaje de respeto. El atractivo de la amabilidad es indiscutible y profundo, por eso mi amiga Celia va por la vida recogiendo flores..., flores que nunca para ella tendrán espinas.

TODO SE PAGA

Todo en la vida tiene su precio. Tras un día de ventura llega un día de dolor. Sopórtale con paciencia, porque estás pagando la ventura de ayer.

Cuando al goce el sinsabor le sigue, pagas el goce.

La vida es "toma y daca", ella todo lo tasa. Ella impone la moneda con que exige ser pagada.

No te quejes, pues, de la desventura ni del desengaño. El precio de la alegría es el dolor; del amor, el desamor. Con desesperanza la esperanza; con traición la lealtad; la amistad con ingratitud. Y así va el mundo; la compensación alienta; pues, como todo en la vida se paga, las lágrimas, las paga la sonrisa... Y tras del dolor está siempre la ventura.

MESEC TUBAT

HUID DEL TITULO DE "DOCTOR"

PREPARAD A VUESTROS HIJOS PARA LOS OFICIOS MANUALES MENOS EXPLOTADOS Y MAS REMUNERADORES

EL porvenir de un país no se cifra únicamente en su desenvolvimiento financiero y económico. Depende, también, y en buena parte, de la robustez de sus fuerzas morales y espirituales. De nada sirve tender al refinamiento si paralelamente no se constituye una mano de obra capaz de realizar en la materia las concepciones de la inteligencia.

EL NIÑO, LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Cada cual en su medio cerrado se tapa las orejas para los ruidos de afuera: el niño, por insuficiencia; el profesor, por responsabilidad limitada; la familia, por costumbre. Cuando se termina la primera enseñanza, todos se ven frente a la necesidad que aparece bruscamente, de darle una segunda parte a la instrucción del niño. El maestro no ve otro medio que el de continuar con el mismo esfuerzo, bien manteniendo en la clase a los alumnos retardados, bien pasando a los que rindieron buen examen a los grados superiores. Los padres siguen, generalmente, las sugestiones del maestro porque ellas corresponden en absoluto a las secretas aspiraciones de su amor propio.

De esta suerte, el niño sufre la doble presión de la familia y el maestro, y muchas veces, por satisfacer a todo el mundo, sigue sin entusiasmo sus estudios. O bien se declara en rebeldía y afirma que quiere dejar la escuela y "trabajar".

En el primer caso la solución tan sólo se retarda. En el segundo, el problema queda planteado brutalmente, y es necesario resolverlo.

¿A QUE EDAD DEBE ORIENTARSE AL NIÑO?...

Es necesario tener presente que el aprendizaje de un oficio no debe iniciarse más allá de cierta edad. De la misma manera que se aprende a leer jugando entre los cinco y los ocho años, pero difícilmente más tarde, asimismo se inicia uno con alegría en el aprendizaje de un oficio, cuando se tienen los músculos maleables para "hacerse" al uso de la herramienta y el cerebro lo suficientemente simple y fresco como para sentir placer con el conocimiento de lo elemental.

Puede, pues, decirse, que la edad ideal para aprender un oficio es entre doce y catorce o quince años a lo más. A esta edad la orientación profesional rendirá frutos sorprendentes, y, sobre todo, entre los niños de inteligencia limitada que muestren una repulsión marcada por el estudio, y, en cambio, una necesidad evidente de actividad física. **En estos casos, los padres no deben vacilar ni un momento.** Se hace indispensable clamar contra la costumbre corriente de querer que el pequeño sea "doctor", y vaya hacia el doctorado sin capacidad y sin voluntad para serlo. **Con ello no se consigue sino que malgaste sus fuerzas juveniles** y que, a la postre, no sea sino un ser casi inútil, incapaz de labrarse un porvenir, a no ser mediante recursos completamente ajenos a la profesión que tanto le costó aprender. El doctorado es un falso miraje de los padres. Y los hijos no tienen por qué pagar las consecuencias de un error en que, si bien está latente el amor paterno, jamás dejan de incubarse, a la vez, todos los monstruos del fracaso.



Curvado sobre su mesa de trabajo, el ingeniero permanece horas y horas absorto en el problema que no puede resolver. Y por bien llevados que hayan sido sus estudios, si en la labor se muestra incapaz y tímido, permanece siempre en un puesto inferior

Foto Martín González



El yunque, bajo las fuertes manos que empuñan las herramientas, es un símbolo de la santidad del trabajo y de la nobleza de la acción por medio de la cual se puede llegar a cualquier destino



Ninguna profesión ofrece espectáculos más desagradables que la del médico, quien constantemente tiene que estar en contacto con todas las miserias humanas. Esta fotografía presenta una faz de la actividad cotidiana del cirujano

PALABRAS SOBRE EL HOMBRE VALIDO

Reflexionemos. El hombre completo no es sino aquel que puede hacer con sus manos lo que ha concebido con el cerebro. Pero en todos los seres las aptitudes no son las mismas, y, así, los que encuentran placer en descifrar un texto, resultan incapaces de ejecutar el menor trabajo manual. Ahora bien, como las necesidades industriales y comerciales obligan a la especialización absorbente, no es dable pretender que el ingeniero pierda su tiempo en materializar las concepciones de su inteligencia, ni que el obrero se entregue a especulaciones intelectuales para las cuales no está preparado. ¿Quiere esto decir que el uno es más inteligente que el otro?... De ninguna manera. Quiere, simplemente, decir que aun cuando el nivel de inteligencia sea igual en ambos, se revela bajo dos aspectos diferentes, primero debido a la inclinación natural de cada cual, y luego porque los estudios preliminares, aunque de calidad comparable, no han seguidos en el mismo sentido.

Para ser ingeniero, el adolescente se ha sometido a una disciplina intelectual que, en el mejor de los casos, se prolongó hasta los veinte años. El aprendizaje de un obrero calificado es de duración equivalente, y puede decirse que tanto para el uno como para el otro, no es sino la vida misma, el contacto con los hombres y las cosas, lo que acaba la educación. En la lucha que se entabla, una vez finalizados los estudios, si el **ingeniero se muestra incapaz y tímido, permanecerá en un puesto inferior. En cambio, el obrero, si es competente, puede elevarse,** mediante un esfuerzo perseverante, a los más altos puestos de su carrera profesional.

INTELECTUALES Y MANUALES

Que los padres no se dejen influenciar por consideraciones de orden accesorio que jamás resisten al examen. La fatiga no es sólo patrimonio del trabajador manual. Los intelectuales, en la labor que realizan, pasan insomnios terribles, y, con frecuencia, trabajan hasta catorce y diez y seis horas diarias. La tensión cerebral termina por vencerlos, sobre todo a los que, faltos de medios pecuniarios, deben entregarse a trabajos continuados y deprimentes. Muchos se ven detenidos en su carrera **y otros caen, jóvenes aún, cuando si hubieran elegido una carrera más prosaica, acaso hubieran triunfado.**

Por otra parte, la práctica de los oficios manuales, ¿es por ventura menos "noble" que la de las profesiones llamadas intelectuales?... La actitud de un obrero en el taller o la fábrica, ¿no es tan estética como la del empleado curvado sobre su mesa de trabajo?... **El herrero ante el yunque, ¿no tiene, quizá, mejor aspecto que el bibliotecario colgado de sus anaqueles llenos de libros?... ¿Qué otra profesión ofrece espectáculos tan desagradables como la del médico, que debe estar constantemente en contacto con todas las miserias humanas?...**

¡Ah!, sí. Existe la consideración, el lenguaje y hasta el vestido de las personas que se dedican a tal o cual profesión. Pero el hombre que trabaja con sus manos, ¿no puede ser igualmente cuidadoso de su persona y de su lenguaje?

El respeto individual se afirma en todas las actividades de la sociedad. Basta echar un vistazo alrededor para conocer **a trabajadores de origen humildísimo que se han elevado a fuerza de puños y** que en todas partes son bien recibidos, y a simples obreros que por la dignidad de su vida se imponen a la estimación general y se atraen hasta las amistades más encumbradas.

La inquietud de las familias cuando de completar la educación de los niños se trata, tiene su origen en un equivocado concepto de la vida. **Estudiemos primero al niño, veamos qué condiciones tiene.** Y si nos preciamos de inteligentes, no pretendamos hacer abogado a una criatura que a lo mejor llegaría a conquistar el porvenir dedicándose a plomero, por ejemplo.

Huid, pues, del título de doctor. Preparad a vuestro hijos para los oficios menos explotados y más remuneradores, y veréis que así habrá menos doctores, pero buenos, y muchos más trabajadores **capaces de labrarse un porvenir, de enaltecer a la familia y de engrandecer a la patria.**

JAVIER CASAS



La palanca, otro símbolo del esfuerzo en que se crispa el puño del obrero, y mediante la cual se han logrado las más formidables conquistas de la civilización

Foto Cabada

Vamos a ver...

—¿Qué hace tu madre en estos días?
—Lo que ella quiere.
—¿Y tu padre?
—También lo que ella quiere.

—¿Cree usted que los matrimonios desiguales son los mejores?
—Ciertamente. Por eso yo estoy buscando una mujer rica.

—¿Cómo clavaría yo este clavo sin golpearme los dedos?
—Tomando el martillo con las dos manos.

—Papá, ¿es mucho dinero cinco pesos?
—Te diré, hijo mío; cuando yo los gano es bastante, pero cuando tu madre va de compras, no es nada.

—¡Otro vestido! ¿De dónde voy a sacar el dinero para pagarlo?
—Tú verás. Yo soy tu mujer. No soy tu consejero financiero.

La mujer (que quiere ir de veraneo).—Es extraño lo que he soñado anoche. Soñé que me iba a Mar del Plata.
El marido.—Sí, y yo he soñado que los dos estábamos de vuelta.

—Una circunstancia desafortunada ha impedido que mi prometida me lleve en su auto.
—Pero ¿tu prometida tiene un auto?
—No; esta es, precisamente, la circunstancia desafortunada.

Conductor.—Esta no es la mitad correspondiente al billete de ida. Es la mitad del de vuelta.
Pasajero.—Sí, pero yo estoy de espaldas a la máquina, y, por tanto, voy en sentido contrario.

—He comprado un automóvil y he dado un piano a cambio.
—¿Es que los vendedores de automóviles toman pianos a cambio?
—No; pero este vendedor vive en el piso debajo del mío.

El agente matrimonial.—No olvidaré en mi vida los quince días que estuve preso.
El cliente.—¿Es que le trataron mal?
—Sí; mi guardián se había casado con una mujer que yo le proporcioné.

—¿Dónde estuviste anoche?
—En lo de las Alcantarilla, oyendo música.
—¿Y hubo algo bueno?
—Sí. Las masitas estaban exquisitas.

El jefe.—¡Caramba! ¡Es hoy el entierro de su mujer, y en vez de ir a él viene usted a la oficina!
El empleado.—Sí, señor. Es que para mí, antes es el deber que la diversión.

—¡Vamos, Juanito, ten cuidado! Ya van tres veces que me golpeas la cabeza con la pelota.
—Pero, abuelito. ¿No me oyes que te pido perdón cada vez?

—Angela dice que no cree sino la mitad de lo que oye.
—Sí, pero ocurre que oye doble que los demás.

En la librería.
—Yo quisiera leer una obra de imaginación "ultraísta".
—Pues aquí tiene, señorita, "Las memorias de ultratumba".

La esposa.—Pero ¿no piensas acompañarme a casa de mamá?
El esposo (echado en un sofá).—De ninguna manera; el domingo se ha hecho para descansar.

—Ruperta dice que al fin encontró su ideal.
—¡Oh! ¿Y quién es?
—El primero que ha pedido su mano.

—Una señorita pregunta por usted, señor Alfonsín.
—¿Cómo es ella?
—Pues... algo parecida a usted, pero más distinguida.

Un hombre fué sacado del agua y parecía muerto.
Un espectador.—Debemos probar la respiración artificial. Hay seis métodos diferentes para conseguirla.
El muerto.—Sí; el coñac es uno de ellos. Sobran los otros cinco.

—¡Hola, nene! ¿Cuántos años tienes?
—Nueve.
—¿Nueve? Pues yo creía que tenías seis.
—Es que me habrá visto usted cabeza abajo..., y así un nueve parece un seis.

El doctor.—No tiene usted nada; tome usted esta medicina y de todos modos no toque usted el clarinete.
El enfermo se va.
El amigo.—¿Por qué le has dicho que no toque el clarinete?
El doctor.—Porque vive debajo de mí.

—Smith es un hombre de suerte.
—¿Por qué?
—Se aseguró contra el robo, y al siguiente día su casa era robada. Se aseguró contra los accidentes, y la misma semana se rompió una pierna. Después se aseguró por los gastos de entierro y funeral y hoy se ha muerto.

La orquesta estaba ensayando una pesada y monótona pieza, cuando repentinamente entró el autor.
—¿Qué es esto?—dijo de muy mal humor.—Oigo solamente los violines. ¿Qué hacen con los instrumentos de viento?
—Pues ya ve usted—contestó el director.—Es difícil para los que tocan los instrumentos de viento, soplar y bostezar al mismo tiempo.

Cuento judío.
Levi ha sufrido un accidente automovilístico, a consecuencia del cual le amputan ambas piernas, teniendo que guardar cama durante varios meses.
Su amigo Samuel, extrañado de no verle por el café desde hace algún tiempo, decide hacerle una visita.
—¡Caramba! Levi, ¿qué te sucede? ¡Tanto tiempo sin verte—exclama Samuel, asombrado al ver a su amigo en cama.
—¡Ya ves, Samuel! Una desgracia horrible, que me ha hecho perder las dos piernas.
Samuel queda pensativo un momento, y al fin exclama:
—¡Hay hombres con suerte, Levi! No sabes lo que te envidio; desde ahora en adelante te ahorrarás todo el calzado.

EL XII SALON DEL AUTOMOVIL

Vista general de uno de los stands del XII SALON DEL AUTOMOVIL, inaugurado en el Pabellón de las Rosas Y DONDE SE HAN REUNIDO LAS ULTIMAS NOVEDADES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ DE TODO EL MUNDO, con lo cual se ha ofrecido un espectáculo digno de ser visitado



Cada uno de los nuevos modelos expuestos en el Salón es objeto de un detenido análisis de parte de la concurrencia EN LA QUE DOMINA SIEMPRE EL BELLO SEXO, más curioso y más entusiasta CUANDO SE TRATA DE COMPRAR UN NUEVO COCHE O REEMPLAZAR AL VIEJO

Fotos de Padilla



El INTENDENTE MUNICIPAL SEÑOR CANTILO, que inauguró el XII Salón del Automóvil, aparece en la presente fotografía acompañado de su SECRETARIO RODRIGUEZ YRIGOYEN, del presidente del Automóvil Club, DOCTOR CARLOS SILVEYRA, del secretario de la misma entidad SEÑOR EMILIO R. CASARES, del ministro de obras públicas DOCTOR ABALOS, don DALMIRO VARELA DE CASTEX y algunos expositores

LOS CAMPEONES DEL VERTIGO

En los brazos de LA ESTATUA DE LA JUSTICIA que remata el Tribunal del Crimen de Londres, estos obreros, así suspendidos sobre el abismo, adquieren la categoría del símbolo. La balanza de la cual penden los destinos del hombre, lucirá mejor después de que sus manos la equilibren de limpieza y la espada inflexible será más humana LUEGO QUE UNOS DEDOS CALLOSOS LE QUITEN LA HERRUMBRE y la dejen sin tacha bajo la luz del sol

Foto Fox

Los obreros de la altura, los campeones del vértigo, aparecen en esta página sumando a su desprecio por la vida el triple símbolo de la justicia, de la religión y de la patria. Nadie repara en las grandes ciudades en estos hombres que, absurdamente colgados del abismo, sonríen y trabajan como si estuvieran en tierra firme. Sólo ellos mismos intuyen a veces la débil hebra de equilibrio que los mantuvo por un momento entre la vida y la muerte. Pero no hacen caso. Y siguen impertérritos en el aire libre, fijando los tirantes de acero de los rascacielos, puliendo las estatuas y las cruces, acicalando las banderas que rematan los edificios. Se ganan el pan con la tensión del músculo y con la habilidad del artista. Y tienen en el fondo del alma una poderosa seguridad de tornillo y una delicada soltura de adorno. Son los campeones del vértigo. Los forjadores de las altas torres en que más tarde correrá el oro y se encenderán las luces de la fiesta. Los que "hacen" sin parar mientes en otra cosa que no sea la obra. Los desdeñosos caballeros del aire, cuya blusa azul es como un reflejo desprendido del cielo y puesto a flamear adrede en las agujas de las ciudades, para significar sobre el humo de abajo la totalidad del horizonte en que se hinchan los músculos trabajadores.

Helos aquí en plena tarea. Asombrémonos ante su despreocupado valor y rindámosles el tributo de admiración que su esfuerzo merece.



El pequeño obrero tiene aún una noción menos exacta del peligro. AQUI VEMOS A UN MUCHACHO DE DOCE AÑOS trepando a lo alto del campanario de la iglesia Wesleyan, de Folkestone (Inglaterra), sin que tal acrobacia parezca preocuparlo en lo más mínimo

Foto Central Press



Colgado de un alambre, EL TRABAJADOR QUE REPARA LOS HILOS TELEFONICOS, aparece aquí casi a la misma altura de la torre del Palacio de Westminster, de Londres

Foto Fox



El desprecio a la vida que demuestra EL TRABAJADOR DE LOS RASCACIELOS queda fácilmente demostrado por medio de esta fotografía, en la que puede verse sonreír a los obreros mientras consultan un plano sobre una calle de intenso tráfico

Foto Fox



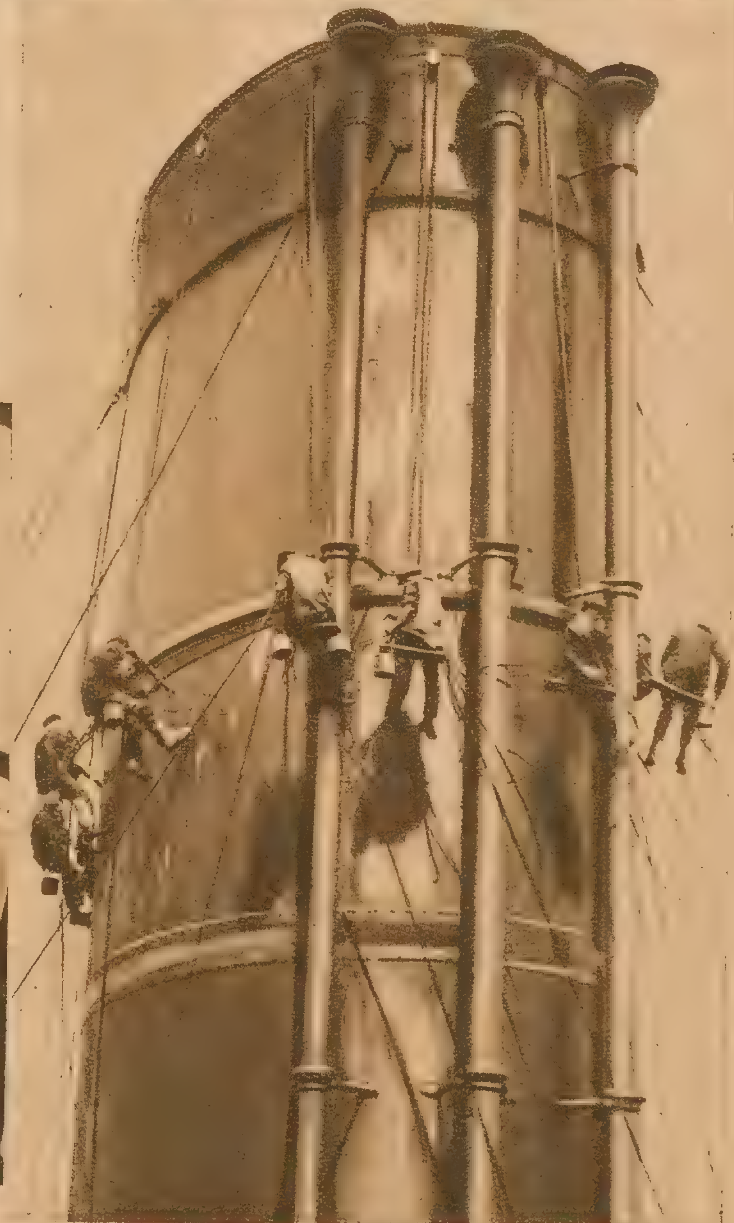
Y la gente paga para ver esto en el circo, y se queda boquiabierta ante las proezas de los acróbatas QUE, CON LA RED BIEN ESTIRADA A ESCASA DISTANCIA, saben que su vida no corre el menor riesgo por aparatosas que sean sus pruebas...

Foto Potter



También la bandera sabe del valor abnegado de los obreros que, EN TIEMPOS DE PAZ ARRIESGAN DE ESTA SUERTE SU VIDA nada más que para pintarle el asta o cambiarle las cuerdas a objeto de que siga flameando en el aire de la altura

Foto Aktuell



Las chimeneas de los barcos requieren especiales cuidados después de los largos viajes y LOS MARINEROS SE TRANSFORMAN EN PINTORES para, así colgados, vestirlas de nuevo

Foto Central Press

DEPORTES



Paseando la bandera argentina aparece en esta fotografía EL EQUIPO DE FOOTBALL CHILENO COLO-COLO, antes de iniciar el partido con un combinado mendocino, a beneficio de la Liga Antituberculosa
Foto Villalón



Team combinado de Villa Mercedes (San Luis), que DERROTO AL DEL FERROCARRIL PACIFICO DE MENDOZA por 3 tantos a 2, en un match de football que se disputó en Villa Mercedes
Foto Jiménez



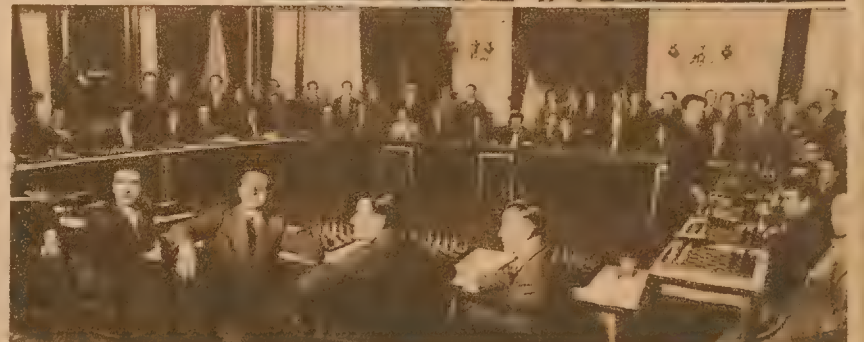
Cuadro del Ferrocarril Pacífico de Mendoza, que RESULTO VENCIDO EN EL IMPORTANTE MATCH DE FOOTBALL que realizó contra el combinado de Villa Mercedes
Foto Jiménez



Equipo del Club Atlético San Martín, de Tucumán, que GANO EL CAMPEONATO DE INTERMEDIA y acaba de ser ascendido a primera división
Foto Martín



Por su actuación en los Estados Unidos le fué ofrecido UN LUNCH AL PUGILISTA VICTORIO CAMPOLO en Quilmes, localidad donde reside el boxeador argentino
Foto De la Fuente



Una demostración de partidas simultáneas de ajedrez se llevó al cabo en Mercedes (Uruguay) POR EL AFICIONADO HUMBERTO PIEMONTE, quien ganó veintinueve partidas, perdió dos e hizo tablas una. En este torneo intervinieron socios del Círculo de Ajedrez de la localidad y del Club Fray Bentino de Ajedrez
Foto N. N.

EL ENAMORADO DE CLARA BOW

I

EL no podría explicar cómo había sido aquello: la pasión surgió con el ímpetu y la inconsciencia de todas las pasiones. Estaba enamorado de Clara Bow, la inquietante estrella de cine. Conocía todas las películas en que aparecía la actriz de miradas picarescas y sonrisas diabólicas. En cuanto se enteraba que iba a estrenarse una producción de su artista predilecta, ya le entraba una inquietud atroz, enfermiza, que lo hacía vivir como apartado de este mundo. ¿Qué haría Clara Bow en su nueva interpretación? ¿Sonreiría otra vez como en aquella película que tanto lo turbó, hasta el punto de soñar varias noches con ella?

Le hizo la confidencia a un amigo, y éste le dijo, después de mirarle con evidente conmiseración:

— Conviene que te hagas ver con un buen especialista, porque tú, de un tiempo a esta parte, estás mal. Vas a perder el empleo como sigas con esas ideas descabelladas...

— Pero es que yo estoy enamorado de esa mujer como tú puedes enamorarte de cualquier otra...

— ¡No me hagas reír, hombre! Tú estás enamorado de una artista de cine, que es como si te hubieras enamorado de la luna.

El hombre que estaba enamorado de Clara Bow se quedó callado, y luego, al quedarse solo, pensó en voz alta:

— ¡Es inútil! Ya sé que todos me toman por loco. ¿Y por qué, vamos a ver? ¿Por qué no puede enamorarse uno de una estrella de cine, por muy lejana que esté?

II

Se exhibía la última producción de Clara Bow. El cine estaba repleto de un público heterogéneo que seguía con creciente interés las incidencias de la pieza cinematográfica. Detrás del enamorado de la artista había comenzado a hacer comentarios despectivos para la actriz un señor gordo, coloradote, con cara de carnicero próspero. Nuestro héroe, que era todo oídos para escuchar lo que se relacionaba con su Clarita, volvió la cabeza repetidas veces para reprocharle con la mirada al hombre gordo su opinión sobre su artista favorita. El comentarista, lejos de amainar en sus violentas palabras, se animaba cada vez más, sin importarle aquellas miradas feroces que le hacía el desconocido.

— ¡Valiente idiota es esta Clara Bow! — decía el hombre gordo a su compañero de asiento. — Yo no sé qué demonios le ven a esta mujer para que todos no hagan otra cosa que elogiarla, cuando no vale lo que se dice un pepino.

— Señor—dijo solemnemente el defensor de la actriz:—sepa usted que no todos participamos de su estúpida opinión. Usted no entiende nada de cine, sino de reses, ¿me entiende?... ¡Carnicero! ¡Matarife!

El gordo se puso más congestionado todavía, se incorporó con una agilidad inverosímil en un hombre de su corpulencia, y encarándose con quien acababa de insultarle, le rugió, echando chispas por sus ojos de toro irritado:

— ¡A ver! ¡Repita lo que acaba de decirme, para darme el gusto de hacerle tragar los dientes de una trompada!



...Pero como resulta que usted ha provocado un escándalo de órdago en una sala de espectáculos...

El hombre que se enamoró de Clara Bow contestó de mala manera, y en seguida ambos hombres se trabaron en lucha, cayendo encima de los espectadores, resoplando, injuriándose con los peores insultos. El escándalo fué mayúsculo. Las luces se encendieron. Y entonces pudo verse que el carnicero de marras había volteado a su adversario y lo tenía sujeto del cuello, con una de sus formidables rodillas hundiéndole el pecho.

— ¡Que lo mata, que lo mata! — gritaban llenas de pavor las mujeres que veían la dramática escena.

Comenzaron las pitadas de auxilio. La confusión era indescriptible. Y a poco entró la policía representada en un negro achinado, de miradas oblicuas, que lo primero que hizo fué decir:

— ¡Respeten a la autoridá, caray!

Con ayuda de algunos espectadores de buena voluntad, se consiguió sujetar al hombre gordo, librando así a nuestro héroe de la tortura de morir bajo las garras de aquella fiera enfurecida.

Cuando el agente de policía le preguntó a la víctima las causas de la riña, el hombre, con los ojos casi cerrados a causa de los puñetazos recibidos, sólo pudo balbucear:

— Ese mal hombre ha dicho tales barbaridades de Clara Bow, que me he visto en la necesidad de darle un correctivo.

— Güeno, está bien. En la comisaría se averiguará quién es esa señora — dijo con voz autoritaria el vigilante.

III

Cuando el comisario se enteró de lo sucedido, dió en reírse estrepitosamente, como si le hicieran cosquillas.

— ¡Ja, ja, ja! ¡Esto sí que está gracioso! Así que usted salió en defensa de la artista esa, ¿no?

— Sí, señor. Y volvería a hacer lo mismo si me encontrara con otro insolente que se burlara de esa gran actriz del teatro del silencio que se llama Clara Bow.

— Está bueno, está bueno...—dijo el comisario mirando, con la cara llena de risa, a aquel moderno Quijote. — Pero como resulta que usted ha provocado un escándalo de órdago en una sala de espectáculos, tendrá que pagar la multa si quiere recuperar la libertad.

— ¿Qué dice usted? ¿Yo pagar la multa? ¡Esto es una injusticia incalificable!

— ¡Cállese la boca! La policía nunca comete injusticias, ¿entiende? La cosa es bien clara: usted ha provocado un desorden en una sala pública, y debe ser multado. No hay nada más que hablar.

— Pero es que yo, como usted, tengo mis opiniones...

— Las opiniones, muchas veces, hay que tragárselas, ¿entiende? Y otra vez no vuelva a meterse en líos como éste, si no quiere que lo mandemos al Hospicio de las Mercedes.

— ¡Eso es un insulto, señor comisario! ¡Yo soy un ciudadano digno de respeto! ¡Esta es una arbitrariedad!

Pero el comisario no quiso seguir escuchando sus protestas y dió orden de que lo encerraran en el calabozo.

IV

Cuando se vió solo, metido en aquel cuchitril que olía tan mal, sintió ansias de llorar. ¡Qué injusticia! El era un hombre enamorado, nada más, y ¿dónde se ha visto que un hombre así no defienda a la dueña de sus pensamientos de cuantos sinvergüenzas quieran ofenderla? ¡No había justicia en la tierra! Al que debieran meter allí era al hombre gordo, que tal vez ahora, después de haber pagado la multa, estaría muy ufano contando la hazaña a sus compinches, mientras él se hallaba privado de la libertad y lleno de dolores el cuerpo.

Iba a romper a llorar como una criatura, cuando se acordó de algo que le hizo sonreír de felicidad. Buscó en el bolsillo del saco y encontró lo que nunca se separaba de él: un retrato de Clara Bow. Allí la tenía a ella, sonriendo, triunfante de gracia y juventud. Por ella se encontraba hundido en un lóbrego calabozo; por ella experimentaba agudos dolores en la cabeza, en el pecho, en la espalda; por ella todos se habían burlado de él, hasta el comisario, que representaba la autoridad.

La contempló una vez más con infinita ternura, y tal como se besa a una novia, puso sus labios hinchados por los golpes sobre los labios de la imagen que sonreía.

LOPEZ DE MOLINA

"Mundo Argentino" en el Uruguay



El Ministro de Instrucción Pública agradeciendo al doctor Mario Bhering LOS LIBROS QUE LA BIBLIOTECA DE RIO DE JANEIRO DONO A LA BIBLIOTECA NACIONAL. Este acto se realizó en el paraninfo de la Universidad de Montevideo



Con asistencia del Presidente de la República, doctor Juan Campisteguy, SE INAUGURO LA ESCUELA AUSTRIA EN MONTEVIDEO, ceremonia a la que concurrieron el Ministro de Instrucción Pública y el representante diplomático austríaco



Monseñor Lemeria, obispo de Prusa, BENDICIENDO EL TERRENO DONDE SE LEVANTARA LA IGLESIA del pueblo de Chamizo, acto que fué presenciado por numerosa concurrencia



A beneficio de la Copa de Leche de la Escuela Nº 152, tuvo lugar UN FESTIVAL EN EL TEATRO APOLO, en el cual tomaron parte estos alumnos de primer grado del mencionado establecimiento

Fotos Adami

LA PAGINA DE LA MUJER

PARA LA MUJER ELEGANTE

El esfuerzo realizado por las modistas para romper la uniformidad de los sombreros y substraerlos a la sencillez que los ha venido caracterizando, ha tenido por efecto, en esta temporada, la creación de tocados más variados, originando grados de elegancia más escalonados. Un sombrero para cada vestido es la norma elegante de la estación. Con el vestido de mañana, tailleur, etc., el cloche o el trotteur de paja, de pequeñas dimensiones, sobriamente adornado de cintas, generalmente grosgrain. Con el vestido de la tarde, petit robe de seda, fácil de vestir, estampado o liso, los bordes del sombrero se ensanchan a voluntad un poco. El cloche es el sombrero preferido; las grandes capelinas de discretas alas se reservan para los días de mucho sol.

Cuando se viste una toilette muy elegante, el sombrero debe estar al unísono; una linda aigrette será su adorno clásico; las flores también se usan en distintas formas, y, detalle encantador: la misma flor se repetirá sobre el vestido, sobre el hombro o la cintura.

La pluma que se llevaba adornando algunos fieltros se usa raramente sobre formas de paja; únicamente con tocas, cuya forma estudiada de acuerdo con el rostro, resulta de mucha elegancia.

COMPLEMENTO DEL CUELLO

Para reemplazar el marco adecuado que los cuellos de piel de las prendas de invierno y de otoño suelen hacer a nuestro rostro, numerosos adornos y chucherías ofrece la moda de la estación. La echarpe de tela reemplaza frecuentemente al clásico zorro o renard, siempre elegante, y aquélla se ha de armonizar lo mejor posible con el sombrero o el conjunto de la toilette. La echarpe de kasha escocés o bordado es un complemento muy adecuado al tailleur o al vestido de lana, que acompañará un pequeño fieltro. Se prefiere generalmente la echarpe de seda, crepe de China o taffetas cuadriculados o moteados.

Estas echarpes son cortas, estrechas, y se usan a voluntad anudadas alrededor del cuello. Es de buen tono que sean iguales al forro del paletot con un vestido elegante de paseo. La echarpe de grandes dimensiones se hace de muselinas de tonos iguales a los del sombrero.

Cuando salimos a cuerpo con un vestido sencillo, y asimismo mientras permanecemos en casa, resultará agradable y elegante cubrir nuestros hombros con un fichú de crepe estampado, una de cuyas puntas caerá sobre el brazo, mientras las otras extremidades se anudan sobre el hombro opuesto, cerca del cuello. Elíjanse para esto colores alegres y sentadores, para que esta echarpe o fichú sirva para animar a la vez al vestido y al rostro.

LAS TELAS DE HILO

Cuando se os dice: "He aquí una tela de hilo", creeréis entender en tal afirmación lo mejor y de mayor confianza en cuanto a la cualidad de un tejido. Y sin embargo, una tela de hilo puede ser como otra cualquiera de último orden y de solidez nula.



Capelina azul, de paja, adornada con cinta rosa. Es el modelo favorito y elegante para los días de verano

Foto Henri Manuel

Cloche de paja gris, con ribete de satin del mismo color. Es el sombrerito corriente, característico de la estación

Foto Henri Manuel



Elegante echarpe de varios colores, haciendo juego con la cartera de mano, que es del mismo estilo

Foto Henri Manuel

Es necesario saber que hay hilo e hilo. El hilo sacado primero compone tejidos lindos y sólidos. Los residuos que caen durante la fabricación de un tejido son recogidos, y con ellos se componen otros tejidos de "hilo", pero mucho menos resistentes. Finalmente, éste produce también otros residuos que se aprovechan para un tercer tejido que, naturalmente, resulta de calidad muy inferior todavía.

Con esto quiero explicar a mis lectoras por qué se encuentran precios distintos de telas de hilo aparentemente iguales, pero de duración muy diferente. Es también la mejor prueba de que un tejido hecho de residuos no puede ser durable, y que más vale pagar cara una tela de hilo de excelente calidad, que durará mucho más y representará por tal razón una mayor y segura economía.

LAS CREMAS PARA EL CUTIS

Hay cremas irritantes para el cutis que contienen productos nocivos, que dan de primer intento un tono brillante, pero que después causan accidentes deplorables, tales como la dilatación de los poros, decaimiento de los tejidos, granos, barritos, etc.

Otras cremas, por lo contrario, protegen verdaderamente el cutis del frío, del viento, del sol y del calor; fortalecen la epidermis en vez de destruirla, proporcionando al rostro un tono fresco y claro. Tal es el efecto que se obtiene con la crema cuya receta doy a continuación, una vieja fórmula de belleza muy conocida por sus excelentes resultados:

Glicerina, 140 gramos; estearina, 20 gramos; lejía de soda, 5 gramos; esencia de milflores, 4 gramos; agua, 100 gramos.

La crema de toilette es importante, no solamente bajo el punto de vista de la belleza inmediata, sino también por lo saludable para la epidermis. No se ha de olvidar que ella estará en contacto inmediato con la piel, formando con ella una misma capa. Se deben elegir, por consiguiente, las cremas de belleza con el mayor tino y con toda precaución.

PARA VUESTRAS ALHAJAS

¿A quién de mis amables lectoras dejará de interesar, en un grado mayor o menor, la conservación y limpieza de las alhajas, que son uno de sus adornos favoritos?

He aquí un puñado de procedimientos prácticos y eficaces:

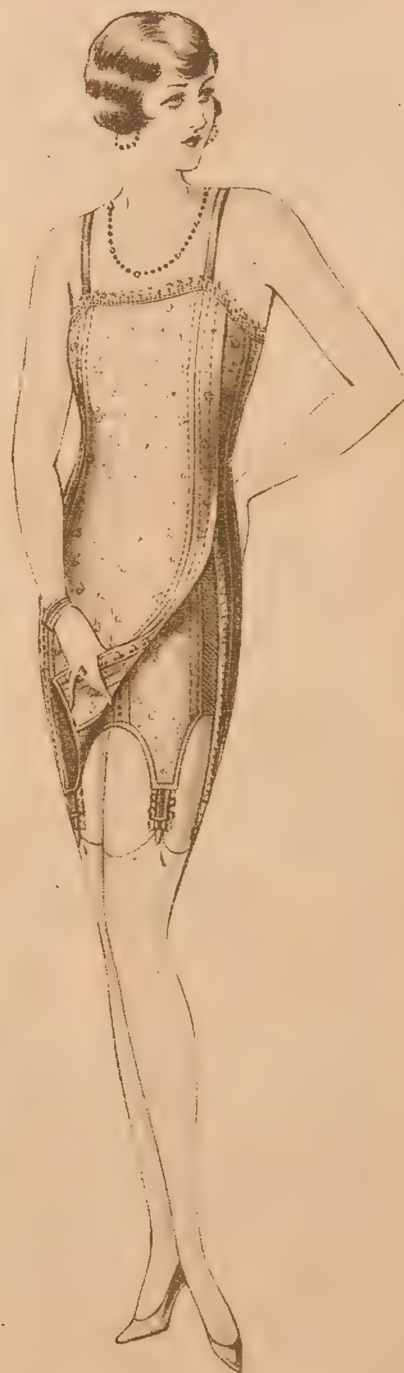
Las alhajas de oro se limpian en agua de jabón; si están muy empañadas, se agregará al agua una cucharada de cristales de soda. Se enjugan en agua clara y se secan en una capa de aserrín de madera o de salvado. Después se bruñen con una gamuza.

Las alhajas de plata se limpian en general muy bien, si se frotan con blanco de España. Si se trata, sin embargo de una vieja cadena que no se usa mucho y que está muy ennegrecida, conviene bañarla en una solución de hiposulfito de soda. Se seca como el oro y se le saca brillo, frotándola igualmente con una gamuza.

Los diamantes y las otras piedras preciosas recobran mucho brillo y fulgor en un baño de alcohol de 90 grados. Algunos hacen preceder este baño de una limpieza previa con agua jabonosa. Se secan en aserrín de madera. Para sacar mayor brillo se frotan con papel de seda.

Las perlas no deben mojarse aunque sean legítimas. El mejor tratamiento consiste en secarlas suavemente con una gamuza o guante flexible, una por una.

DAMA GRIS



PROVINCIAS



Para protestar por el asesinato del doctor Carlos W. Lencinas, SE EFECTUO UN MITIN EN TUCUMAN, ORGANIZADO POR EL PARTIDO LIBERAL. El público durante la realización de los discursos

Foto Martín





Un grupo de distinguidas damas y caballeros que asistieron a la fiesta realizada en los cuarteles, con MOTIVO DEL REPARTO DE PREMIOS A LOS BUENOS CONSCRIPTOS por la Asociación Nacional Pro Patria de Tucumán

Foto Martín

A beneficio de la Escuela Alemana de Quilmes se verificó una kermesse. DAMAS Y CABALLEROS DE LA COLECTIVIDAD ALEMANA, con trajes típicos de su país, que concurrieron a la fiesta

Foto De la Fuente



El juez del crimen, doctor Gómez Cabrera, de Mendoza, INTERROGANDO A LOS PRINCIPALES ABASTECEDORES DE CARNE de la provincia, con motivo del conflicto que existe con los Mataderos Regionales

Foto Villalón



Al ex gobernador de San Juan, doctor Amable Jones, SE LE RINDIO UN HOMENAJE A SU MEMORIA en la tumba que guarda sus restos. La comisión de homenaje, presidida por el interventor federal, don Modestino Pizarro, haciendo su entrada en el cementerio

Foto Martos



Uno de los más extraordinarios y misteriosos fenómenos de la electricidad acaba de ser demostrado por Mr. Sergio Grace, vicepresidente de los laboratorios telefónicos de Nueva York, el cual, por medio de un hilo conectado con un fonógrafo (que no se ve), y que él sostiene en la mano derecha, HACE OIR, SIN VIBRACIONES SONORAS, aplicando la mano izquierda aislada por un papel, a la oreja de una persona

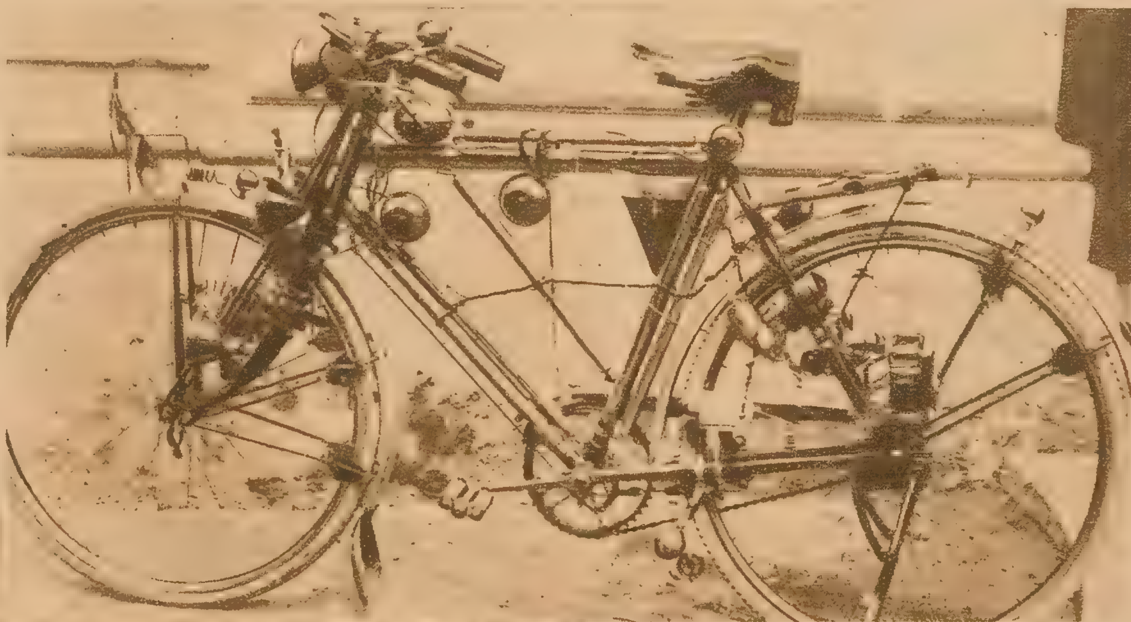
Foto Underwood



En París se ha inaugurado una exposición de pintura "superindependiente". El cuadro de la fotografía corresponde a ese salón. Y, naturalmente, nadie sabe lo que significa. Sin embargo, la pintura "superindependiente" HACE AHORA FUROR ENTRE LOS NUEVOS, y se asegura que ya constituye una nueva escuela neosensible que, como las anteriores, atravesará el mar y llegará hasta nosotros

Foto Meurisse

COSAS NUNCA VISTAS



Entre las cosas nunca vistas, quizá se lleve la palma esta bicicleta que pertenece a un chino precavido de Bangkok (Siam), el cual ha equipado el aparato con QUINCE TIMBRES, DIEZ FAROLES Y VARIOS AMORTIGUADORES. Seguridad ante todo, parece haberse dicho el amarillo ciclista. Y con su bicicleta ha batido el récord de la precaución y de lo estrafalario. La crónica policial no registraría muchos accidentes de tráfico si todos los conductores de vehículos se parecieran a este chino. Adviértase que, además de precavido, nuestro sujeto es amante de la comodidad. Así lo demuestra la almohadilla llena de encajes que tiene en el asiento

Foto Underwood



La fotografía presenta uno de los aspectos del MUSEO DEL ESPERANTO, inaugurado recientemente por el Congreso mundial de ese idioma, que se realizó en Viena. Se trata del primer museo de tal naturaleza que existe, y se halla en el salón barroco de la biblioteca nacional de la capital austríaca. Las actividades esperantísticas han recrudecido últimamente, y el congreso de referencia determina para ellas una culminación. Los libros que se ven en los anaqueles son todos en esperanto. Las estatuas representan la universalidad de ese idioma

Foto Underwood



"Mi calle debería llamarse Pasaje del Ensueño, Refugio de los Amores, Lindero de la Locura..."

Foto González Arrili

RETAZO DE CALLE

DESDE que un día, por casualidad, me encontré sumergido en la poesía de esta calle, he venido muchas veces, en distintas horas, a gozarla. Su poesía es nostálgica; insinúa lejanías ideales; sentimientos de ausencias.

Todas las calles tienen una fisonomía espiritual, que el poeta desentraña de las formas materiales que las visten; pero esas calles fabriles o comerciales, llenas de trajín y de ruido, nos absorben la atención en los objetos y nos impiden el ensimismamiento que goza el mundo en la visión espiritual, como si fuera un cielo estrellado que se refleja en aguas cristalinas.

¿Diré el nombre de mi calle? ¡Qué pena tener que decirlo; rasgar su poesía íntima con una denominación baladí y prosaica, deformar su esencia con un postizo insignificante! Las calles viven y expresan su vida; se forman un alma que las califica. Cuando pronunciamos un nombre, se nos representan los rasgos fisonómicos y los modales del ser: ¡Rivadavia!; aparece a nuestra vista la calle en sus distintos tramos, o en los tramos que conocemos, o en los que amamos: ¡Corrientes! Vemos sus teatros, sus cafés, el hormiguear de tranvías y peatones. ¡No evocan en nosotros sus nombres el prócer o la ciudad!

Mi calle debería llamarse Pasaje del Ensueño, Refugio de las Amores, Lindero de la locura; ¡pero que no se llamara Brandsen, como se llama! ¿Qué es Brandsen, qué expresa Brandsen?

Un tramo de la calle así denominada, breve y olvidado por abandono, aunque eminente, es el retazo de mi predilección. Arranca de Vieytes, y luego de levantarse suavemente, desciende en caída voluptuosa sobre la avenida Alcorta. Este trozo de calle soñador en su meseta, nada tiene de común con la prolongación que desde aquí, desde Vieytes mismo, se arroja en una gambeta y brusca agachada, como huída de ratero, bajo el puente del ferrocarril, para seguir hacia el río entre caseríos y fábricas, prosaica y llena de baches. Mirado el retazo poético desde este punto, su perspectiva semeja, con el leve alzamiento que ofrece a la mitad del recorrido, cual si fuere la turgencia en formación del pecho de una virgen, y la caída final que imita la cabeza de una mujer en abandono, parece toda ella un busto femenino ofrendado al cielo.. Dos hileras de plátanos montan la guardia a lo soledad de la calle. Uno de sus flancos lo forma el paredón del hospicio de los dementes; el otro lo constituye la pared y la verja del hospicio de alienadas. Por encima de las paredes y las verjas, por entre los hierros mismos, avanzan sus ramas nervudas hacia los humildes plátanos, los tipas gigantescos, como si vinieran presurosos a musitarles alguna historia trágica vista dentro.

Casi nadie transita esta calle. Tan sólo algún carro, apartándose de la corriente fragorosa de Vieytes, suele llegar a este remanso para descansar a la sombra de los árboles. Es vía encallejonada que no conduce a los destinos de los hombres prácticos. Su atmósfera parece saturada de los espíritus en delirio que moran en los costados, y hasta los mismos viandantes con destino fijo que la cruzan presurosos, no pueden hacerlo sin entregarse, hechizados por la soledad y la calma, a soliloquios de ensueño. Cruzar esta calle es entrar en comunión con el alma de los dementes, que fluye de este paredón de las Mercedes.

Al atardecer llegan en bandadas los que gustan del recogimiento de este retazo de calle: los pájaros que vuelven de las excursiones y querellan sus amores en el ramaje y los enamorados que también los querellan, en múltiples tonos, bajo los árboles. Al caer la noche los pájaros callan; los enamorados, en cambio, siguen engarzando en la calma nocturna las musitaciones amorosas de besos y protestas.

Esta noche, que miríadas de estrellas clavetean el azul obscuro del cielo, he venido a hacer comulgar mi alma con las almas delirantes. Deambulo lentamente por la acera.

¿Qué hago solo? El vigilante me mira con recelo. Quizá piensa si habré saltado el muro, o si estaré por saltarlo. Los vigilantes no pueden ver en las personas más que cuerpos con actitudes catalogadas, y si notan que un cuerpo está poseído de un alma, consideran que está de más en el orden establecido, y debe ser recluído en el desorden de los orates.

Por entre la tupida fronda del hospicio de alienadas aparece recortada la masa del edificio con las pupilas obsesionantes de sus luces. De trecho en trecho, parejas de enamorados se arrullan envueltos en la sombra que los árboles proyectan contra la pared.

Cuando mis pasos imprevistos se acercan a las parejas que se arrullan en la mancha obscura de los árboles, se estremecen, sorprendidas, como pájaros. Paso... Mi observación discreta recoge al vuelo una palabra, un suspiro, un reproche vehemente, una actitud taimada y socarrona, y por esos senderitos me adentro en la maraña de los dramas y de los idilios que se desarrollan en el seno de esta calle...

Al dar vuelta la vista descubro los contornos de él, altivo e indolente, como proyectando en la sombra la sonrisa irónica e implacable. Más allá, un atleta gesticula mansamente doblado hacia un *bibelot* que se acurruca en el ángulo de un pilar en actitud de humildad fingida, y no se oye más que un: *¿por qué, por qué?* de reproche implorante que va envuelto en un gemido y subrayado por una caída desmañada de los brazos del titán, indudablemente herido. En la taimada figurita de la pared, de ojos bajos, se entrevé la sonrisa perversa y acerada que tiene traspasado el corazón de buey del gigante...

En mi trayecto, al rozar las almas, veo iluminarse una verdad, y me pregunto como el atleta: *¿por qué, por qué?*; ¿por qué los ruegos y las lágrimas de los amantes endurecen los corazones?

La noche enigmática sigue rumoreando, y en sus ondas parece venir también el eco de querellas, de reproches, de lamentos e imploraciones de las almas que viven sus idilios y trágicas pasiones a uno y otro lado de la calle. Allí, entre las locas, algún alma atormentada se habrá despertado en medio de la noche y revolviéndose entre su cadena o su chaleco, vociferará a la visión obsesionante:

—¡Yo te sacaré los ojos con mis uñas, para que ella no te diga más en las cartas que tienes lindos ojos; los ojos que decías que eran míos y te dejabas besar por ella! ¡Infame! ¡Infame!... ¡Son mis ojos! ¡Son mis ojos!...

Del otro lado, las manos a la espalda, la cabeza abatida, el pobre loco girará a grandes zancadas dentro de la celda, manso e inquieto:

—Por mí no lo hagas; a mí no me importa nada. Si no me querés no te puedo obligar. Pero hacelo por estos pobrecitos. Pichula no puede cuidar al hermanito. ¿Cómo va a vivir Tatito? A mí no me importa si no me querés...

La noche estrellada sigue rimando en la atmósfera de esta calle, de este Lindero de la Locura, de este Pasaje del Ensueño, donde entonan sus amores los pájaros y deliran las parejas los dramas del corazón.

J. A. GOMEZ



Los aspirantes a taquígrafos, reunidos en la sala de sesiones, toman la versión de un discurso dictado a una velocidad de 140 palabras por minuto, que es el mínimo que se exige para ingresar a dicho cuerpo



A fin de establecer las condiciones auditivas de los candidatos a taquígrafos, se exige un examen previo en la Escuela de Psicotécnica y orientación profesional

Fotos González Arrili

A 200 PALABRAS POR MINUTO "EL PUEBLO SABE DE QUE SE TRATA"

Rivadavia y Sarmiento, fundadores ilustres del Cuerpo de Taquígrafos del Congreso. — El profesor de Manuelita Rozas, primer director. — Por falta de estenógrafos se han perdido brillantes páginas de oratoria parlamentaria. — Los tribunos modernos y la rapidez del lenguaje

AQUELLA Cámara de Diputados que visitó "el tigre" Clemenceau durante su estada entre nosotros, y cuya circunspección y mesura en los discursos y en las réplicas le hizo decir que le parecía "una reunión de caballeros bien educados que no querían contradecirse", ha cambiado mucho desde la visita del ilustre tribuno francés. La ley Sáenz Peña, al incorporar a la Cámara joven a verdaderos representantes de la voluntad popular, transformó el ambiente del recinto, imprimiendo nuevos caracteres a la oratoria parlamentaria argentina. El ingreso de los socialistas a la Cámara, en 1912, ha acentuado aun más aquella evolución, y nadie negará que hoy el "pueblo sabe de qué se trata" en nuestro Parlamento, para lo cual éste cuenta con un excelente cuerpo de taquígrafos que, otro gran tribuno francés que lo visitara, Jean Jaurés, proclamó "el mejor cuerpo estenográfico del mundo".

FUNDADORES ILUSTRES

La fundación y organización de los servicios estenográficos del Congreso están vinculados a grandes nombres argentinos: Rivadavia y Sarmiento. Al primero corresponde el mérito de haber traído a Buenos Aires dos taquígrafos españoles, de aquellos que se improvisaron en la antigua metrópoli para transcribir los debates de las Cortes de Cádiz. Al segundo toca el haber reorganizado a la moderna, en unión de su ministro Avellaneda, los servicios parlamentarios, haciendo crear por ley los cuerpos de taquígrafos del Senado y de la Cámara de Diputados.

La tradición nos ha conservado los nombres de los profesionales españoles llegados al país por pedido de Rivadavia; se llamaron don Ramón Escobar y don José Nadal.

Tales son los orígenes de la taquigrafía parlamentaria en el Río de la Plata, y de ahí arranca la difusión de los debates legislativos utilizando medios que, en esa época, sólo usaban dos grandes naciones en el mundo civilizado.

GRANDES DEBATES NO FUERON "TOMADOS"

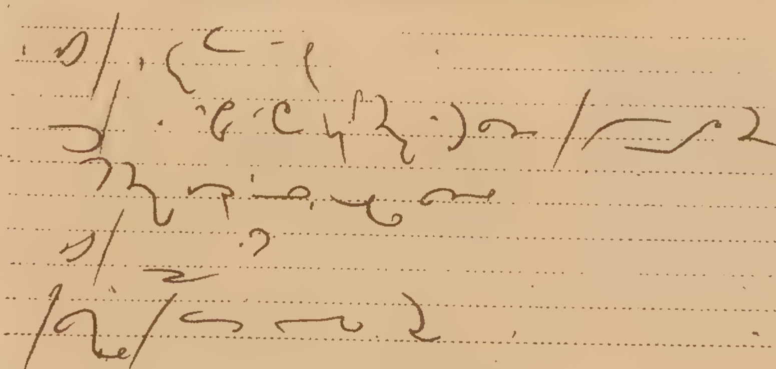
Rivadavia, que se mostró siempre preocupado de la difusión de los debates legislativos, debió comparecer más de una vez al Congreso Constituyente de 1824, reunido en Buenos Aires, para dar explicaciones en nombre del P. E., las que fueron tomadas taquigráficamente por Nadal y Escobar. La labor de aquellos estenógrafos no podía realizarse en época más propicia para poner a prueba sus dotes, dada la magnitud de los asuntos que las circunstancias y la pasmosa actividad de Rivadavia suscitaban incesantemente.

Muchas páginas brillantes de nuestra historia, puede afirmarse, se han salvado del olvido merced a los taquígrafos Escobar y Nadal.

Vinieron después días aciagos para la democracia argentina. La taquigrafía parlamentaria no tuvo nada que hacer durante la tiranía, pues Rozas tuvo una legislatura para uso propio, en la cual la palabra enrareció, hasta desaparecer como expresión de civismo.

Las consecuencias de este eclipse se hicieron sentir por mucho tiempo en nuestros anales parlamentarios. Brillantes páginas de oratoria argentina no fueron "tomadas" por falta de taquígrafos competentes, y por ello, los debates de la Convención Constituyente, el Congreso de la Confederación y el Congreso Nacional de Buenos Aires, se conservan en actas que son simples reseñas de lo actuado, pero que no registran la vida misma del cuerpo, los diálogos agitados, las interrupciones oportunas, como ocurre con la versión taquigráfica de las actuales sesiones.

Diálogo tomado por el mismo estenógrafo, en el que puede advertirse la celeridad con que han sido trazados los signos al ser escritos a una velocidad de 200 palabras por minuto



Señor Araya. — Pero olvida algo el señor diputado.
Señor Guillot. — Se ha señalado la cifra pobre de la exportación a esos mercados. Lo que queremos es que esa exportación aumente, conquistando nuevos mercados.
Señor Araya. — ¿Con qué?
Señor Martínez (J. H.). — Con las carnes argentinas.

Por esa misma causa, todavía hoy se encuentran sesiones cuya versión, por no haber sido hecha a tiempo, no se hará jamás, con lo cual, el acervo de la oratoria parlamentaria ha perdido sus más brillantes páginas.

SARMIENTO Y EL ARTE DE LA ESTENOGRAFIA

Al subir Sarmiento a la presidencia se encontró con que los diarios de sesiones se publicaban con gran atraso, y que, como dejamos dicho, ellos no reflejaban la verdad de los debates por no ser éstos un reflejo fiel de las sesiones.

Venía Sarmiento de Estados Unidos, y ambicionaba para nuestro país un gobierno de publicidad y discusión como el de la gran nación del Norte

Conocidas las causas de aquella deficiencia — falta de taquígrafos, falta de escuela para formarlos — decidió, con su ministro Avellaneda, abordar el asunto, empezando por crear la enseñanza pública del arte como paso previo para obtener personal. Con tal objeto se fundó en 1869 — hace precisamente sesenta años — la clase de estenografía en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta clase se fué confiada al excelente educacionista don Guillermo Parody, quien adoptó al castellano el manual de fonografía de Isaac Pitman, método taquigráfico de mucha eficacia práctica, que alcanzaba, por entonces, gran boga en Estados Unidos e Inglaterra.

Se cuenta a este respecto una anécdota que pone en evidencia una vez más la formidable actividad de Sarmiento.

Cuando Parody acudió al llamado del gran viejo, éste extrajo del bolsillo de su saco el manual de Pitman, y le dijo:

— No sólo basta tener ideas, es necesario divulgarlas. Aquí tiene usted el medio para ello; con la traducción de este manual daremos el primer gran paso...

Parody tomó el volumen, lo hojeó lentamente, y creyendo que halagaría a Sarmiento por la presteza con que daría cima al trabajo, repuso:

— A pesar de tratarse de un trabajo de carácter técnico, creo, señor, terminarlo en un par de meses.

— ¡Cómo! ¡Cómo! ¿Dos meses, dice usted? Yo necesito esa traducción dentro de quince días, a más tardar.

Y en septiembre de 1871, dos años después de iniciadas aquellas clases, Sarmiento enviaba un mensaje al Congreso, en el que le comunicaba que, "como resultado de esa enseñanza, había ya siete

CARLOS DOBLAS

jóvenes en condiciones para practicar en la Cámara, y diez y ocho que proseguían los cursos con regularidad". Sarmiento, en ese documento, se refiere a la estenografía, llamándola "un arte, que tan indispensable se ha hecho por la práctica de las instituciones y para la divulgación de las ideas en la sociedad moderna".

CREACION DEL CUERPO DE TAQUIGRAFOS

El Senado tomó en consideración este mensaje, y en un debate en que intervinieron senadores de la talla de Quintana, Bustamante, Granel, Araoz y Oroño, sancionó un proyecto de ley que tuvo su aprobación definitiva en la Cámara de Diputados, en agosto de 1872.

Así surgió el primer cuerpo de taquígrafos, que se componía de cuatro estenógrafos de primera clase y ocho de segunda. Seis años más tarde se dictó la ley 915, por la cual el primitivo cuerpo se dividía en dos, aumentándose, proporcionalmente, el personal.

El primer director del cuerpo de taquígrafos de la Cámara de Diputados pasó a ser don Emilio Camaña, que había sido profesor de francés de Manuelita Rozas, hombre ilustrado, taquígrafo de la vieja escuela de Escobar, quien acogió con los brazos abiertos a los jóvenes que iban a ser sus ayudantes, y, andando el tiempo, sus continuadores.

CIEN AÑOS DESPUES DE RIVADAVIA

Desde entonces, el eco fiel de las opiniones vertidas en el parlamento fué una cosa efectiva. La prensa tuvo facilidades para "tomar" copia íntegra de los grandes debates, y la publicidad de las sesiones, condición esencial del sistema representativo de gobierno, llegó a todos los confines del país.

Es así cómo ha podido formarse un cuerpo esencialmente técnico, cuya selección se viene mejorando cada día, desde hace más de treinta años, y cuyos componentes concurren con igual eficacia y solidaridad a efectuar la delicada obra que les está encomendada.

Los dos taquígrafos del tiempo de Rivadavia han pasado a ser veintitrés en la sola Cámara de Diputados, y los pocos pliegos que reclamaba el "Diario de Sesiones" del año 38, han llegado a ser ocho volúmenes anuales con más de dos mil páginas, a dos columnas, y de buen formato. La edición volante en la que se publica lo debatido en sesiones hasta de doce horas de duración, se distribuye, poco después de levantadas esas sesiones, "récord" este que no es superado en Parlamento alguno.

A 200 PALABRAS POR MINUTO

Si bien la mayoría de los taquígrafos de la Cámara se hallan en condiciones de tomar discursos pronunciados a velocidades excesivas, no todos los oradores parlamentarios sobrepasan el término medio habitual de ciento cincuenta palabras por minuto.

El récord entre ciento ochenta y doscientas palabras ha sido cumplido por oradores como el ex ministro Wenceslao Escalante, Estanislao S. Zeballos, Indalecio Gómez, Belisario Roldán, Carlos Saavedra Lamas, José Arce, Rodolfo Moreno, Lisandro de la Torre, José Luis Ferrarotti y Antonio de Tomaso, excelente estenógrafo este último, que perteneció al Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Diputados, antes de ocupar una banca en la misma.

Esa velocidad oral no ha constituído, como podría creerse, la desesperación de los taquígrafos. Los oradores parlamentarios que hemos nombrado construyeron sus discursos con facilidad, y son, además, claros y correctos en la dicción y nítidos y precisos en la emisión de la palabra.

UN SERVICIO MODELO

El objetivo perseguido por Rivadavia, Sarmiento y Avellaneda se ha logrado por fin. El cuerpo de taquígrafos de la Cámara de Diputados, puede afirmarse sin jactancia, que hace honor al Parlamento argentino.

Se ha obtenido establecer en el reglamento interno de la Cámara la condición de ingreso y ascenso por concurso, y las bases de estos concursos son severas, pues exige a los aspirantes que escriban, como mínimun, ciento veinte palabras en signos taquigráficos por minuto.

Para ajustar el examen a las condiciones acústicas del recinto, ellos se toman en la misma sala de sesiones. Y, a fin de establecer las condiciones auditivas, se exige un examen previo en la Escuela de Psicotécnica y orientación profesional, debiendo los candidatos poseer diploma de enseñanza secundaria, dándose el caso de que, en la actualidad, sobre diez taquígrafos, nueve son universitarios.

Hoy puede, pues, afirmarse que "el pueblo sabe de qué se trata en la casa del Congreso", ya que éste tiene una organización capaz, un "Diario de Sesiones" imparcial y fiel, que hace circular por la república las opiniones y votos de los miembros que lo componen.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Revista de la Academia americana de la historia; octubre de 1929.

Cámara de Comercio argentinobrasileña, boletín número 166.

Simarrón, cantos gauchos por B. Firpo y Firpo. Montevideo, 1929.

Crisantemos, poesías, por Alberto M. Dubuisson. Buenos Aires.

Miradas, por Marcos Victoria. Editorial El Inca.

Boletín Municipal de la Ciudad de Tucumán; número 104.

La Revista, de Santo Domingo, número 39.

Revista electrotécnica, número 10, correspondiente al mes de octubre.

Dolor, prosas, por Pedro Tadeo Acevedo. Editorial "Mundo Novel". Buenos Aires.

América, revista mensual; número de octubre.

Riel y Fomento, número 91

Tribuna Hebrea, revista quincenal, número 3.

Architectura e construccoes, de San Paulo (Brasil), octubre 1929.

Los amigos de la ciudad; número 5.

Alas; revista de aeronáutica, de Madrid; números 173 y 174.

Revista oficial de la Federación Comercial de Football; número 26.

Revista de la Asociación Rural del Uruguay, de Montevideo; número 9.

Cóndor, revista zoológica; número 1.

La medicina de los niños, revista de Madrid (España); número 356.

El sol de América, 5º libro del naturalismo argentino, por Perfecto P. Bustamante. Buenos Aires, 1929.

La fiesta de tu luna, poesías, por Juan M. Filartigas. Editorial Albatros. Montevideo.

Nuevas corazonadas, poesías, por H. Lartigau Lespada. Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires.

Los comuneros de París, por Ramón de Cala; volumen III. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

Las horas de sombra, poesías, por Guido Anatolio Cartey. Buenos Aires.

Cruz Roja Argentina, revista mensual, número 75.

El exportador americano, revista mensual de Nueva York; número de noviembre.

Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación; número 3.

La Fraternidad, órgano de la Sociedad del personal ferroviario de locomotoras; número 442.

Letras patagónicas, de Río Gallegos; número 3.

Buitres, cuentos, por Juan M. Prieto. Editorial L. E. O. Buenos Aires.

Cantos Perdidos, poemas, por Vicente J. Libonati. Buenos Aires, 1929.

Almanaque Sol y Tierra, para el año 1930.

Nosotros, número 245, correspondiente al mes de octubre.

Teosofía en el Plata, número 71, de noviembre.

Energina, revista de automovilismo; número 16.

El pozo del Yocci, novela, por Juana Manuela Gorriti. Edición del Instituto de Literatura Argentina; Buenos Aires.

Nos-otras, revista mensual de Caracas (Venezuela), número 6.

Ideario Argentino, revista mensual, número 4.

Elite, publicación de Caracas (Venezuela), número 213.

Nouvelle Equipe, revista trimestral, de Bruselas. Números 3 y 4.

Diógenes, periódico de La Plata, número 14.

El perfil de nuestra expresión, por Pablo Rojas Paz. Editorial El Inca; Buenos Aires.

La complicada situación del pequeño comerciante:

EL ALMACENERO

SI, toda la gente cree que éste es un gran negocio — me dice mi almacenero, — y sin embargo, dista mucho de serlo. Quizá lo fuera en los felices tiempos que he llegado a conocer, en que un mismo comerciante era el proveedor de todo un barrio. Pero el éxito que entonces obteníamos incitó a muchos a dedicarse al mismo ramo. La competencia se hizo aguda. Entraron al oficio muchos hombres incapaces, que no han hecho sino ensanchar los períodos de crisis, que antes eran relativamente breves, y encarecer el crédito, hasta que hoy casi ha desaparecido, a causa del fracaso de aquéllos. Hoy, un almacén bien llevado — y claro que me refiero a la generalidad de ellos, y no a los pocos que por una ubicación casualmente feliz, o por cualquier otro motivo, análogo, son verdaderas "minas de oro"—apenas da para comer y vivir decentemente al propietario y su familia.

—¿Es posible? — le interrumpo asombrado.

—Usted dirá que exagero, de acuerdo a mi manía de comerciante, pero si toma un lápiz y anota los datos que le voy a dar, que no son sino algunos de los muchos que revelan la situación nada envidiable en que se encuentra en la actualidad nuestro ramo, va a acabar por darme la razón.

—A ver...

—El fisco me saca directamente, quiero decir, sin referirme a los muchos impuestos al consumo, multas, etc., **nada menos que 1.550 pesos por año, divididos así: patente nacional de despensa de comestibles, 200; otra por el despacho de bebidas, 700; patente municipal por la misma causa, 600; e impuesto de alumbrado, barrido y limpieza, 50.** Debo advertirle que en las dos patentes al despacho de bebidas, la mayoría de los almaceneros pagamos la suma mínima, que es la indicada, pues si al gobierno nacional y al municipal se les ocurriera llegar hasta las sumas máximas, **que son 4.000 y 1.500, respectivamente** — y que en algunas veces llegan, — ¡aviados estaríamos los pequeños comerciantes!

—Esto hace algo más de 129 pesos por mes. Adelante.

—**Pago de alquiler 250 pesos,** y esto puede considerarse el término medio para la mayoría, pues aunque hay bastantes que pagan menos, hay todavía más que tienen alquileres más altos. Tengo dos dependientes, pues aunque mi mujer y yo no paramos un segundo de la mañana a la noche, es menester que alguien atienda el despacho en las horas extraordinarias y que otro haga el reparto; los sueldos no son muy altos, **pues se conforman con 60 pesos cada uno,** pero hay que añadir a ellos 40 más que gastan de comida.

"Añada que hasta el más ínfimo boliche tiene que tener teléfono, si no quiere que se le vaya la clientela, y que la compañía **nos carga la tarifa máxima de 69.20,** cuando no se le ocurre catalogarnos entre los "cafés, restaurantes, casas de bebidas, etcétera", **y cobrarnos la de 85.** ¿Y la luz? ¿Y si hay algún carrito o motocicleta de reparto? ¿Y el pago de los créditos para instalación y para mercaderías? ¿Y los intereses?"

—Bueno, pero ha de entrar bastante dinero.

—Dinero entra, no lo niego; pero como viene se va, y es excepcional el mes en que se puede depositar algo en Caja de Ahorror. En un almacén y despacho de bebidas como el mío **suelen entrar de 4 a 5.000 pesos por mes,** o mejor dicho, venderse por valor de esas sumas, pues hay que tener en cuenta que no todo entra...

—¿Cómo así?

—Calculemos como mucho que la mitad se ha cobrado al contado. Todavía queda otra mitad a crédito al fin de cada mes. De ese 50 por ciento flotante, cuando se tiene mucha suerte, se puede cobrar en los primeros días del mes siguiente las cuatro quintas partes, esto es, el 40 % del total. ¿Y el 10 % restante? La mitad será cobrada al fin del otro mes, o quién sabe cuándo, y la otra mitad — el 5 % del total — se puede considerar definitivamente como cuentas incobrables. Claro que algunos almaceneros logran disminuir ese porcentaje de "clavos" a fuerza de paciencia y de viveza, pero otros sufren por esa causa mermas hasta del 10 %, y más en sus ingresos.

"Pero esto no sería nada, si no fuera por la persecución encarnizada que nuestro gremio sufre de parte de las autoridades. El almacenero minorista es el intermediario obligado entre el mayorista y el público, con esta particularidad: que es el único comerciante que vende a crédito sin garantía de ninguna clase. Hasta para comprar ropa o calzado con facilidades es preciso firmar documentos y presentar garantías. **Pero el almacenero da su mercadería a la buena fe del cliente.** Hay más todavía: en los casos de huelgas, paros y faltas de trabajo, permite a los obreros, estirándoles todo lo posible el crédito, "aguantar" hasta que pase la mala racha. En los casos de millares de cesantías que se produjeron a fines del año anterior y comienzos de éste, ¿quién, sino el almacenero, ayudó a los empleados cesantes hasta que muchos de ellos fueron respuesto?

"Sin embargo, las autoridades lo persiguen como a un criminal. En el asunto de las substancias alimenticias se llega a abusos incalificables. El almacenero encuentra, por ejemplo, que entre las muchas docenas de huevos que le ha traído su proveedor, hay una o dos en malas condiciones; las aparta para reclamarle cuando llegue aquél, pero en eso se presenta el inspector, encuentra esos huevos, perfectamente **puestos a un lado, no para la venta,** y como dice que él no puede hacer esos distingos, aplica una multa, que a veces sube hasta los 500 pesos. Otro caso: del pan que ha comprado al panadero para revender a sus clientes le han sobrado uno o dos días algunos kilos, que guarda para vender a los criaderos de aves, pero el inspector no ve que están aquéllos claramente **separados del pan destinado a la venta,** y aplica una multa de 100 pesos. Lo mismo sucede con vinos y conservas, con este agravante: que a quien habría que castigar sería al fabricante o mayorista, y no al simple intermediario, que es el almacenero.

"Para peor, apenas se encontraba en un almacén una lata de conservas en mal estado, o huevos o pan, en la forma que he explicado, se entregaba a la picota pública el nombre y la dirección del comerciante, en largas listas que se publicaban en todos los diarios. Ahora, el Centro de Almaceneros ha conseguido que no se publiquen sino en el "Boletín Municipal", pero la injusticia sigue siendo en el fondo la misma.

"Otra forma de perseguirnos es la del descanso dominical. Negocios análogos, como las rotiserías, **pueden estar abiertos todo el domingo,** aunque sus artículos son más bien dedicados a las personas pudientes. Pero si éstas pueden comprar cómodamente un pollo, **en cambio las familias modestas no pueden conseguir un kilo de fideos secos para su almuerzo. Si lo vende,** el almacenero recibe una multa de 100 pesos la primera vez, y de 200 pesos la segunda, y si no la paga en seguida, se le clausura el comercio, de acuerdo a esa tiránica facultad que ha dado a la Municipalidad la nueva ley 11.570. Y si no lo hace, el cliente se enoja, y va en busca de otro marchante que se anime a violar la ley en favor suyo, porque no puede comprender que a él, que es cliente "de todos los días", se le niegue lo que tanta falta le hace o se olvidó de comprar la noche anterior. Después de esto, ¿cree usted envidiable nuestra situación?"

—Francamente, no; pero...

—Y para terminar, le voy a dar un hermoso botón de muestra. La competencia nos obliga a vender más de un artículo perdiendo plata, para conquistar al cliente o para no perderlo.

—¿Perdiendo plata? — sonrío incrédulo.

—¡Sí, señor! ¿Cuánto vale el azúcar en los ingenios? **A 4.10 los 10 kilos. ¿A cuánto la vendemos? A 35 centavos el kilo.** De modo que al menudeo, y después de haber pagado comisiones, fletes, etc, el azúcar es **mucho más barato que en Tucumán.** Ahora, dígame si más de un almacenero no tendrá que robar en el peso o echar agua al vino, para dar de comer a su familia.

"Los mayoristas nos venden lo que quieren, por medio de corredores irresponsables, y nosotros somos los "paganos" de los malos artículos que nos "encajen". El cliente cree que le robamos, y muchos tratan de robarnos a su vez, por las dudas, quizá... Y el gobierno se nos echa encima con cuanta ley tenga a mano para hundirnos. Decididamente, hoy ser almacenero es peor que "mataperros", que antes era lo más insultante que se podía decir a un hombre..."

ERNESTO C. DRAGO



Atento al trabajo de todos los días, el almacenero minorista se pasa muchas horas sin darse un momento de reposo y sin que ello le reporte mayores beneficios pecuniarios

El repartidor que lleva las mercaderías a los clientes es en muchas ocasiones un hijo del almacenero. Así se ahorra éste un sueldo que nunca baja de los cien pesos

Fotos Cabada

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

...en Marruecos **no se menciona jamás a las mujeres.** Es una grave falta de etiqueta preguntar a un moro por su esposa o sus esposas.

⁂

...los antiguos **no sospechaban la presencia del vapor de agua.** Atribuían sus efectos al aire, y creían que el agua tenía la propiedad de transformarse en aire.

⁂

...una de las industrias más raras que se conocen **es la preparación de la piel de anguila común** para artículos de comercio. Cuando está bien curtida se parece al cuero fino, aunque es mucho más suave.

⁂

...Menes de Egipto, **perseguido por sus propios perros, se salvó** cruzando el lago Moeris a lomo de un cocodrilo. En recuerdo de esta aventura fundó la ciudad de Cocodrinópolis e introdujo la veneración del cocodrilo.

⁂

...la famosa y gigantesca estatua de la Libertad que hay a la entrada de Nueva York está construída con piedra machacada, arena y cemento. En su fabricación entraron **quinientas carretas de piedra y más de veinte mil bolsas de arena.**

⁂

...en el límite de los hielos flotantes, y próximamente a mitad de la distancia entre Africa y Australia, en una región de furiosas tormentas, **encuéntrase la región más abandonada y desierta del mundo.** Llámase isla de Kerguelén o de la Desolación. Es el último refugio de una extraña clase de focas, las denominadas "elefantes marinos", animales casi tan grandes como un elefante terrestre y con la nariz en forma de trompa corta, de unos cuarenta centímetros de longitud.

⁂

...a los indígenas de Madagascar **les gustan mucho los huevos de cocodrilo,** cuyo sabor es muy parecido al que podría tener una mezcla de aceite rancio con almizcle. En las islas de las Antillas y del Pacífico se comen en abundancia huevos de lagarto.

⁂

...una "Biblia" escrita en hebreo que se conserva en la biblioteca del Vaticano es uno **de los libros más valiosos del mundo.** Los hebreos de Venecia ofrecieron una vez al Vaticano la suma de un cuarto de millón de pesos por el interesante volumen, que el papa no consintió saliera del Vaticano.

⁂

...los niños de la región de Uganda **dan pruebas de buena educación,** saludando a las personas mayores en forma original. Se aproximan en silencio a los visitantes, y frotan la cabeza contra el vientre del recién llegado. Se responde al saludo infantil acariciando con el pulgar el cráneo del niño.

⁂

...las gentes de las clases populares de Alemania tienen algunas supersticiones basadas en los juegos que los niños practican en la calle. Así, **cuando los chicos juegan mucho a los soldados,** lo consideran como un presagio de guerra próxima. De igual modo creen que es señal de epidemia el que jueguen insistentemente a los entierros.

⁂

...la resistencia al frío **es privilegio de los organismos inferiores.** Los bacilos de la tuberculosis conservan su vitalidad sometidos una hora a cien grados bajo cero, y solamente perecen a los ciento sesenta grados. Algunos estreptococos son todavía más insensibles al frío, y llegan a resistir temperaturas de doscientos cincuenta grados bajo cero.

...todos los dientes, aunque muy raramente los inferiores, **son capaces de causar perturbaciones reflejas o inflamatorias en la vista.** Las muelas menores y las primeras mayores del maxilar superior son las que se exponen más a menudo a tales complicaciones, sobre todo cuando existe supuración del alvéolo. En casos de esta índole el ojo enfermo está siempre del lado de la lesión dental.

⁂

...la plaza del Once de Septiembre en Buenos Aires **era el punto donde llegaban las carretas que traían los productos de la campaña.** En 1854 se creó en el Mercado del Once una Sala Comercial con objeto de reunir a vendedores y compradores para facilitar las operaciones. También se perseguía el fin de establecer en la sala un museo que propendiese al adelanto y prosperidad de los labradores y artesanos del país.

⁂

...una de las aves más interesantes de las montañas escocesas es la "chocha". Durante **el invierno es totalmente blanca, lo cual la hace invisible entre las nieves.** Tiene un plumaje muy particular, pues sufre tres mudas anuales, y cada nueva pluma armoniza exactamente con el ambiente que le rodea y con el tiempo reinante. Llama igualmente la atención la fortaleza que tiene el corazón de estas aves, que les permite llevar admirablemente la vida en las altas montañas de su residencia habitual.

⁂

...para ensanchar una calle en Amberes se acordó demoler un muro. El contratista de la obra vió que la pared en cuestión estaba tan bien cimentada, que la utilización de materiales sería imposible después de la demolición. Resolvió entonces **trasladar el muro entero, sin demoler un solo ladrillo.** Así se hizo con 18 hombres en 14 horas de trabajo. Cortado el muro por la base y montado sobre 8 carriles, fué llevado sin incidentes al lugar definitivo, sin que se abriese en él ninguna grieta.

⁂

...un joven normal de diez y siete años **puede levantar por término medio un peso de ciento cuarenta kilos.** A los veinte años las fuerzas aumentan en tal grado, que se pueden levantar ciento sesenta kilos de peso, pero el máximum de peso no se alcanza hasta los treinta o treinta y un años. Desde esa edad hasta los cincuenta es más rápida la decadencia. A los cincuenta años se tiene poca más fuerza que a los veinte, pero luego baja muy de prisa, y en proporciones diferentes, según la constitución del individuo.

⁂

...en algunas regiones de Europa es costumbre **mezclar violetas, rosas y flores de azahar con las confituras** para añadir un elemento floral al gusto del fruto. En Turquía se hacen dulces de clavel, espliego y lilas. En Estados Unidos se preparan sandwiches con capuchinas, que es probablemente la flor comestible más útil de las criadas en sus jardines, y en Inglaterra se comen rebanadas de pan con manteca con hierbabuena, finamente picada y extendida a manera de una mermelada o conserva cualquiera.

⁂

...la creencia **de que el ópalo trae mala suerte** tiene origen en la naturaleza misma de la piedra. La iridiscencia de esta gema obedece a diminutas e innumerables resquebrajaduras de la superficie que reflejan la luz por mil facetas en múltiples y brillantes colores. A veces la piedra estalla en minúsculos pedacitos. Muchos ópalos de gran valor han quedado convertidos en un momento en un montoncito de polvo que no servía para nada. Tales accidentes han dado motivo a creer que es de mala suerte el tener estas piedras preciosas.

Muéstrame tus manos y te diré quién eres



Manos suaves y enérgicas a la vez, pequeñas y flexibles, son las del escultor JOSE FIORAVANTI; manos maestras en el modelado y sus mejores intérpretes en la realización de sus obras



Son ante todo manos de una feminidad extraordinaria las de EMILIA BERTOLE, que, lo mismo vuelca su alma en un verso, como lleva a la tela sus visiones.

"Mis manos, ciertas veces,
dan la rara impresión de cosa muerta.
Palidez más extraña no vi nunca;
marfil antiguo, polvorienta cera,
y en el torso delgado y transparente
el turquesa apagado de las venas."



Manos que al cerrarse son como un estallido, las de JUSTO SUAREZ; manos que aun abiertas son un puño, y que al extenderse se convierten en una catapulta, cuyo poder han ido y seguirán conociendo sus rivales



Como veladas por la bruma, sobre el blanco teclado, las manos de FELIPE BOERO parecen una sugestión. La música las ha hecho sutiles y blancas, al punto que su albura se marca sobre el marfil



Manos fuertes, que elaboran la grandeza de la república, son las del OBRERO; manos que son cerebro y que prestan el infatigable aporte de su labor a la obra fecunda de la cultura en todos los órdenes de la vida

Fotos Cabada

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* **debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:**



Señor Administrador de la

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda. S. A.

Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción anual a la revista "MUNDO ARGENTINO", para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO ....

CALLE .... Nº ....

LOCALIDAD ....

PROVINCIA .... F. C. ....

Precio de Subscripción

Capital (52 números) .... $ 5.— m/n
Interior „ .... „ 5.— „
Exterior „ .... „ 3.— oro

NOTA: **Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores Declarados, Cheques sobre esta plaza) y únicamente por año.**

142857

UN número maravilloso, único en aritmética, es el 142857, resultado de la división de 999999 por 7. Separando las seis cifras que lo componen en tres grupos de a dos cada uno, se nota que el primer grupo, el 14, es la mitad del segundo, y éste, a su vez, la mitad más 1 del tercero, porque el total debía ser divisible por 9. Sumado transversalmente produce 27, y estas dos cifras sumadas producen 9. Por cualquier cifra por la que se multiplica el 142857, de 1 a 6, se obtiene siempre las mismas 6 cifras, sólo alterando en algo su orden correlativo:

$2 \times 142857 = 285714$
$3 \times 142857 = 428571$
$4 \times 142857 = 571428$
$5 \times 142857 = 714285$
$6 \times 142857 = 857142$

Multiplicado por 7 produce, como es natural, los seis 9.

Pero no acaba en eso, pues aún multiplicándolo por cualquier número, por grande que fuera, cuyo resultado aumentará las 6 cifras fundamentales, mediante la adición de estas cifras, se obtienen otra vez las 6 cifras primitivas; contando de derecha hacia izquierda, hasta el millón, y luego, en caso de haber más cifras, siempre otra vez, hasta el millón y sumando, se obtienen otra vez las 6 cifras que compenen el 142857. Por ejemplo:

$$8 \times 142857 = 1{,}142856 + 1 = 142857$$

Suponiendo que el multiplicador fuera de 8 cifras, el resultado sería:

$$142857 \times 24534325 = 3{,}504900{,}066525 + 504900 + 3 = 571428$$

y asi sucesivamente hasta lo infinito.

Empero, no hay regla sin excepción, y la hay también con el 142857. La cifra 9 parece predominar en esas rarezas aritméticas, pero tiene un enemigo en la cifra 7, pues cualquier multiplicador divisible por este implacable 7, produce, procediendo de igual manera invariablemente 999999.

RAREZAS ARITMETICAS

(Figura 1)

$1 \times 8 + 1 = 9$
$12 \times 8 + 2 = 98$
$123 \times 8 + 3 = 987$
$1234 \times 8 + 4 = 9876$
$12345 \times 8 + 5 = 98765$
$123456 \times 8 + 6 = 987654$
$1234567 \times 8 + 7 = 9876543$
$12345678 \times 8 + 8 = 98765432$
$123453789 \times 8 + 9 = 987654321$

(Figura 2)

$1 \times 9 + 2 = 11$
$12 \times 9 + 3 = 111$
$123 \times 9 + 4 = 1111$
$1234 \times 9 + 5 = 11111$
$12345 \times 9 + 6 = 111111$
$123456 \times 9 + 7 = 1111111$
$1234567 \times 9 + 8 = 11111111$
$12345678 \times 9 + 9 = 111111111$

(Figura 3)

		Resultado de todas las cifras sumadas transversalmente:
$9 \times 9 =$	81	99
$99 \times 9 =$	891	999
$999 \times 9 =$	8991	9999
$9999 \times 9 =$	89991	99999
$99999 \times 9 =$	899991	999999
$999999 \times 9 =$	8999991	9999999
$9999999 \times 9 =$	89999991	99999999
$99999999 \times 9 =$	899999991	999999999
$999999999 \times 9 =$	8999999991	9999999999

Total de cifras = 45 de cada triángulo — Total de cifras = 54

(Figura 4)

	Cantidades sumadas transversalmente:	Primeras y últimas cifras sumadas
$9 \times 9 = 81$	9	$9 + 1 = 10$
$98 \times 9 = 882$	18	$8 + 2 = 10$
$987 \times 9 = 8883$	27	$7 + 3 = 10$
$9876 \times 9 = 88884$	36	$6 + 4 = 10$
$98765 \times 9 = 888885$	45	$5 + 5 = 10$
$987654 \times 9 = 8888886$	54	$4 + 6 = 10$
$9876543 \times 9 = 88888887$	63	$3 + 7 = 10$
$98765432 \times 9 = 888888888$	72	$2 + 8 = 10$
$987654321 \times 9 = 8888888889$	81	$1 + 9 = 10$

Total cifras 45 — Total cifras = 54 — $45 + 54 = 99 = 18 = 9$

ROBERTO LEHMANN

LA FELICIDAD

LAS épocas de más dulces deleites y placeres más vivos, no son, a pesar de todo, las que más atraen y conmueven con su recuerdo. Estos cortos momentos de delirio y pasión no son más que puntos sembrados en la línea de la vida.

Son muy raros y muy rápidos para constituir una situación, y la ventura que el corazón echa de menos no está compuesta de instantes fugitivos, sino de una situación sencilla y permanente, que nada tiene de viva en sí misma, pero cuya duración aumenta su encanto hasta el punto de hallar, por último, en ella, la suprema felicidad.

Pero hay un estado donde el alma encuentra un asiento bastante sólido para descansar en él toda entera y reunir allí todo un ser sin necesidad de recordar el pasado, ni de saltar sobre el porvenir; donde el tiempo no sea nada para ella; donde el presente dure siempre, pero sin notar su duración y sin ninguna traza de sucesión, sin ningún otro sentimiento de privaciones o de goce, de placer, de pena, de deseo o de temor, como no sea el sentimiento de nuestra existencia y que este solo sentimiento puede llenaría toda entera.

Mientras dura tal estado, el que se encuentra en él puede llamarse dichoso; no con una ventura imperfecta, pobre y relativa como la que se halla en los placeres de la vida, sino con una ventura perfecta y plena, que no deja en el alma ningún vacío que ésta tenga necesidad de llenar.

J. J. Rousseau.

UN DESENGAÑO

SEÑORITA..., señorita... Oiga usted...

Malisa, habituada al halago callejero y a los piropos de los galanes desocupados, no se dignó volver la cabeza.

—Señorita... Hace tres días que la sigo desde el taller a su casa. ¿No merezco una palabra? ¿Una mirada siquiera?

Ella se detuvo, sorprendida, circunstancia que aprovechó el otro para aproximarse con el sombrero en la mano. Era alto, bien trajeado, simpático de semblante y expresivo en el gesto.

—Le aseguro que hace tres días que la sigo. Quizá usted no se haya percatado de ello. Siempre está tan abstraída..., tan triste y pensativa...

Malisa sonrió. Involuntariamente contestó con una bagatela la insinuación del desconocido. Y el idilio tejió corona de rosas enlazando los corazones jóvenes pletóricos de ansias y de ilusiones.

Días después, Malisa supo por él que terminaba el último año de derecho. En seguida instalaría su estudio, y luego... Un mundo de promesas creyó ver en los ojos obscuros y en la sonrisa de Edmundo. Lo que él no expresó, rumoreó su corazón ebrio de dicha. Y se vió vestida de blanco, adornada de azahares, embellecida por la emoción. Daría un adiós al taller, a la pobreza de su casa, a esa vida de triste abejita que tan enferma le tenía el alma. La primavera volvió a brillar ante sus ojos doloridos por el insomnio y las lágrimas. Y un cielo de venturas borró las nebulosas perspectivas de su horizonte.

Cierta tarde que con Edmundo cambiaba unas palabras en la puerta de su casa, fué sorprendida por el padre. Malisa no atinó a pronunciar palabra. Las lágrimas velaron sus ojos. Conocía el carácter violento de su padre y aguardaba la explosión de su cólera. Pasado el segundo de indecisión, se introdujo en la casa, dejando a los dos hombres que dilucidaran la situación.

Diez minutos después, vió que Edmundo penetraba en el comedor. Sintió vergüenza de su pobreza, de que el otro observara la mísera casa en la que alquilaban dos habitaciones, de que reparara lo antiguo del moblaje, la estrechez de la vivienda y de que alternara con su padre, pobre extranjero sin educación que vestía aún con los trajes traídos de Italia veinte años antes.

—Ven, Malisa... Este caballero quiere visitar la casa para conocerte. Nos hemos puesto de acuerdo. Vendrá a verte dos veces por semana.

Al cabo de una hora, Malisa vió, con satisfacción que los dos hombres departían amigablemente.

—Para dar más seriedad a las relaciones, necesito conocer a sus padre—declaró don José.

—No tengo inconveniente alguno.

—Pues el domingo próximo entonces los invito a comer. Mi mujer es buena cocinera, y sabe hacer unos manjares exquisitos.

Al día siguiente Edmundo anunció que sus padres aceptaban muy gustosos la invitación.

—¿Y los traerás aquí?—preguntó Malisa con desaliento. — Esta casa es tan vieja... Los muebles están tan usados...

—¡Oh! ¿Qué importa, querida mía? Mis padres adorarán tu belleza, tu virtud...

Y llegó el domingo. Edmundo, con sus padres y dos hermanos más, tuvieron ocasión de festejar las sabrosas comidas preparadas por la dueña de casa y el vino exquisito elegido por don José.

Transcurrió el día alegremente para toda la familia. Los padres de Malisa se desvivían por atender a sus futuros parientes, en tanto que la pareja, ajena a todo lo que ocurría a su alrededor, se complacía en diseñar planes para el futuro.

A partir de ese día, casi todas las noches Edmundo, acompañado unas veces por su padre, otras por sus hermanos, compartían la mesa de don José, el que, para presentarla dignamente, se veía obligado a sacar dinero de sus escasos ahorros.

—Todo sea por nuestra hijita...—solía decir a su mujer.— Ya nos lo recompensará cuando sea la esposa de un doctor...

Y al decir esto, sonreía complacido, cruzando las manos sobre el voluminoso vientre.

Una noche, después de la cena, don José se creyó con derecho de preguntar a su futuro yerno cuál era su domicilio. Edmundo, después de dar toda clase de excusas por su imperdonable olvido, dió una dirección que don José se apresuró a apuntarla.

—Pues entonces, el domingo iremos temprano a su casa.

—¿El domingo?—preguntó Edmundo, contrariado.

—¿Tiene algún compromiso?

—No... No... Supongo que vendrán ustedes a almorzar...



...Un mundo de promesas creyó ver en los ojos obscuros y en la sonrisa de Edmundo...

—Si eso es una invitación, la aceptamos—dijo don José, palmeándolo.

El sábado por la noche, Edmundo se despidió galante y obsequioso como siempre.

—Los espero mañana.

—Hasta entonces...—díjole Malisa, sonriéndole con dulzura.

Al día siguiente, los padres se vistieron con el mejor traje que tenían. Malisa se gastó sus ahorros para comprarse un vestido de seda bordado y un sombrero de paja. Estaba radiante. La felicidad parecía abrirle sus puertas de oro para que por ella entrara con la esperanza titilando en el fondo de sus ojos. Absorta en cien ideas distintas, llegó hasta la casa señalada por su novio. Era una hermosa mansión circundada por jardines.

Al llamado de don José, apareció el portero.

—Venimos invitados por Edmundo—dijo el padre de Malisa con llaneza.

—Lo siento. Pero aquí no vive ningún señor llamado así.

—Pero... ¿cómo?

—Hace cinco meses que la familia está en Europa. De manera que aquí nada tienen que hacer ustedes—dijo el portero con insolencia.

—Pero...—objetó don José, que no salía de su asombro.

—Ya van tres familias en menos de cuatro meses que se presentan aquí invitados por ese Edmundo. Algún "compadrito" que no tiene nada que hacer, seguramente... Conque... ¡buenos días!

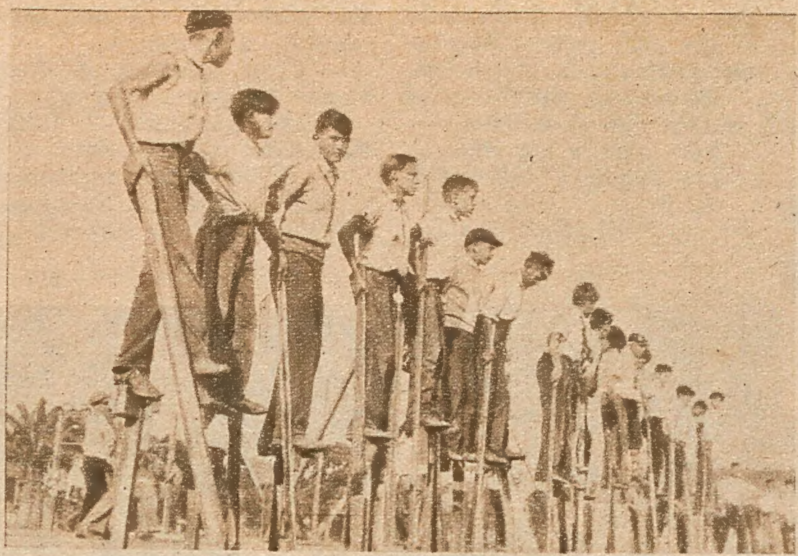
El primero en salir de su asombro fué don José. Barbotó palabras fuertes en italiano, mordiéndose los puños de rabia.

—¡Ah! ¡Si lo llego a encontrar! ¡Miserable! ¡Engañarnos así!... Y tú, ¿para qué lloras ahora? Vamos a casa pronto, si no quieres que sobre ti descargue mi ira...

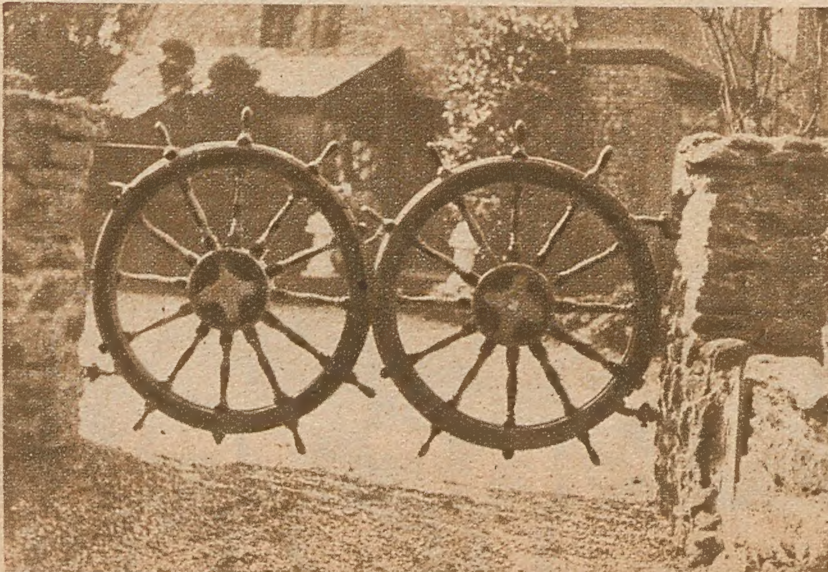
Cuando Malisa se vió sola en la pequeña habitación que le servía de dormitorio, se echó a llorar con más fuerza. No lamentaba la burla de que había sido objeto, ni la farsa que había representado al llevar a su casa a amigos y mujeres, afirmando que eran sus padres y hermanos, ni los comentarios risueños que esas escenas habrían provocado en los actores, seres más viles que el hombre que le mintió amor, pues para asegurarse una buena mesa casi todos los días, habían consentido en representar sus burdos papeles. Lo que lamentaba era su rota esperanza, la engañosa vislumbre de felicidad, la ficticia estrella que le señalaba un camino lleno de flores, la esperanza de dejar para siempre el rudo trabajo del taller, de tener un hogar acomodado, hijos risueños, tal vez... Había soñado con un mundo imposible, se creyó convertida en Cenicienta, en la humilde aldeana que aguardaba en su choza el príncipe azul puesto en su camino más tarde por el hada madrina... Y de súbito, después de subir tan alto, de tener tan cerca el altar en donde se sumarían las más bellas realidades, el desengaño la había precipitado al abismo, en donde maltrecha y llorosa yacía como un guiñapo, a merced de la única realidad de la vida: el dolor...

SOFIA ESPINDOLA

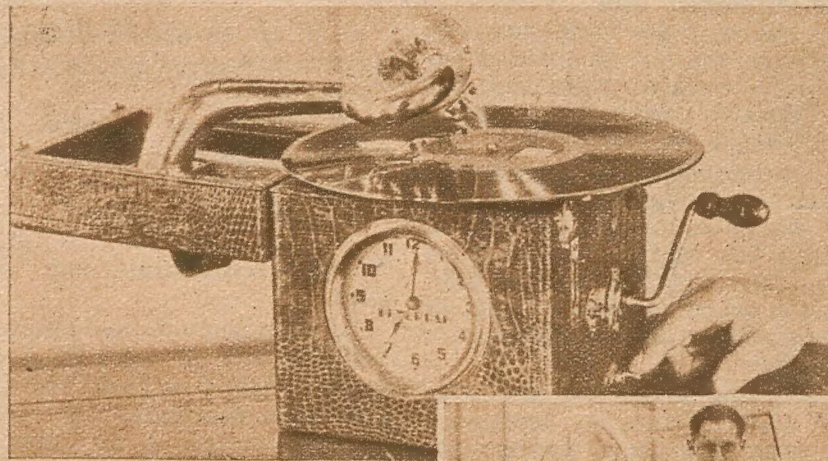
LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



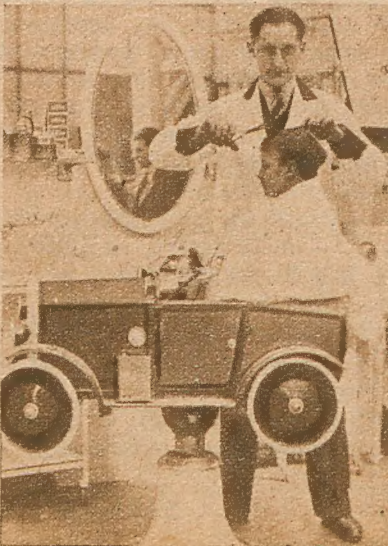
Los zancos, que puede decirse que han desaparecido de los juegos infantiles en nuestro país, son un deporte bastante difundido en Inglewood (California). Recientemente se organizó allí UNA CARRERA DE ZANCOS QUE LLAMO JUSTAMENTE LA ATENCION, y en la cual muchos de los participantes desarrollaron una sorprendente velocidad
Foto Wide World



Después de haber prestado innumerables servicios en vapores ingleses, ESTAS RUEDAS DE TIMONES SIRVEN DE PUERTAS en el pueblecito de Wallaston (Inglaterra), siendo útiles en la tierra luego de haberlo sido tanto sobre el mar, a bordo de embarcaciones que tantas veces lucharon con la tempestad
Foto Photopress



Si queremos ser despertados con una música agradable, bien distinta del estridente sonido de los despertadores comunes, hay que poseer UN FONOGRAFO DESPERTADOR DE INVENCION FRANCESA como éste, en el cual la noche anterior se coloca el disco que se desea y la música comienza a la hora que queremos levantarnos
Foto Daily Mirror



Mucho trabajo cuesta cortar el pelo a los niños. Pero en una Exposición de Peluqueros realizada en Londres se expuso ESTE MODELO DE SILLON AUTOMOVIL PARA NIÑOS, con el cual la gente menuda transige hasta con eso
Foto Sport y General



Don Fermín por DANTE QUINTERNO















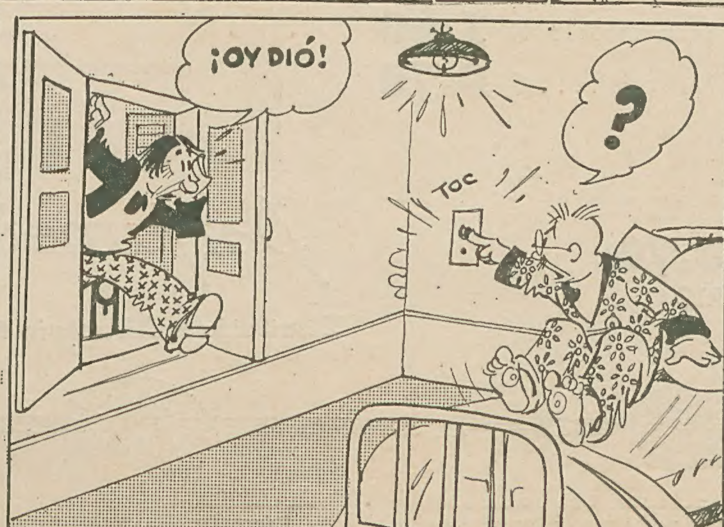














POLVOS DE TOCADOR

LUBIN







EN LOS PERFUMES

AMARYLLIS

NASIBA **MONJOLY**

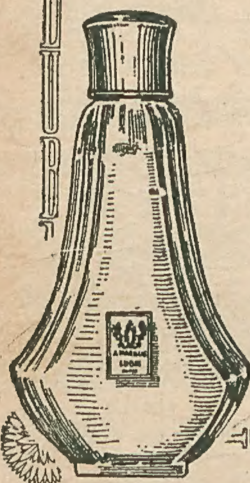
SOLA MIA **ENIGMA**

Tonifica y aterciopela el cutis

LUBIN *elabora* él mismo sus esencias en CANNES (Costa Azul) centro de las flores
Combina sus bouquets en PARIS, centro de creaciones artísticas.
Importa y envasa sus perfumes en BUENOS AIRES centro de elegancia y distinción.

Esta organización única, modernísima y racional nos permite dar a un precio conveniente un producto insuperable.

POLVO LUBIN gran modelo $ **1.60**
POLVO LUBIN 1/2 caja . . . . $ **0.70**



TALCO LUBIN $ **0.70**
FRASCO DE VIDRIO

LUBIN

Parfumeur Paris

Distribuidores: *Rivadavia 4447* — Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.